



UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
Facultad de Ciencias Sociales e Historia
Escuela de Ciencia Política

“¿Me inscribo por ninguna?: Algunos determinantes de la participación electoral de los jóvenes chilenos en comparación a la población nacional en las encuestas de opinión, 1990-2006.”

Tesis para optar al título profesional de Cientista Político

Martín Schuster Pineda

Patricio Navia

Mauricio Morales

Septiembre 10, 2007

INDICE

Resumen.....	4
Introducción.....	5
Revisión Bibliográfica.....	7
Marco Teórico.....	10
Problema de Investigación y Pregunta de investigación.....	11
Objetivos Generales.....	11
Objetivos Específicos.....	11
Variables Dependiente.....	12
Variable Independiente.....	12
Hipótesis.....	13
Metodología.....	13
Datos históricos de participación electoral en Chile.....	14
Identificación con las coaliciones.....	18
Identificación con la Alianza por Chile.....	19
Identificación con la Concertación de Partidos por la Democracia.....	24
Identificación con los partidos políticos.....	33
Partidos políticos de la Alianza.....	33
RN VS UDI.....	38
Partidos políticos de la Concertación.....	43
Conclusiones.....	55
Anexos.....	59
Referencias Bibliográficas.....	62

Tablas

Tabla 1. Porcentaje de población en edad de votar en elecciones presidenciales de América del Sur.....	5
Tabla 2. Pruebas T-test e Identificación con Coaliciones Políticas.....	20
Tabla 3. Pruebas T-test e Identificación con partidos de la Alianza por Chile.....	34
Tabla 4. Pruebas T-test e Identificación con partidos de la Concertación.....	44

Figuras

Figura 1. Participación electoral en Chile (1989-2006).....	17
Figura 2. Identificación con la Alianza.....	20
Figura 3. Identificación con la Concertación.....	25
Figura 4. Jóvenes concertacionistas vs Jóvenes aliancistas.....	29
Figura 5. Aprueba gestión de Presidente vs Se identifica con la Concertación.....	29
Figura 6. Identificación con UDI.....	35
Figura 7. Identificación con RN.....	37
Figura 8. Identificación Partidos Políticos de Derecha y Jóvenes entre 18-24 años.....	40
Figura 9. Identificación con la Derecha.....	41
Figura 10. Identificación con PS.....	44
Figura 11. Identificación con la Izquierda.....	47
Figura 12. Identificación con el PDC.....	51
Figura 13. Identificación con Partidos Políticos de Izquierda entre jóvenes de 18-24 años.....	54

RESUMEN

En este trabajo se analizan algunas de las causas que explican la participación electoral de los jóvenes en comparación al resto de la población en Chile. La pregunta central que guía la investigación es identificar en qué medida variables institucionales explican la participación electoral de los jóvenes y verificar si existen o no diferencias con el resto de la población. La literatura consultada supone que los jóvenes sienten cierta desafección con los temas políticos. Sin embargo, el análisis de datos, a partir de las encuestas desarrolladas por el Centro de Estudios Públicos (CEP) entre 1989 y 2007, concluye que las opiniones de los jóvenes no son significativamente distintas al resto de la población. En términos políticos, los jóvenes se identifican más con la derecha que con la izquierda. El resto de la población, en tanto, manifiesta preferencias similares respecto a estas dos opciones. Por otro lado, si bien la baja identificación con los partidos no es un hecho novedoso en términos del análisis de la juventud, sus apoyos al PDC son más bajos que el resto de la población, sucediendo lo opuesto con RN y el PS.

Introducción

Chile es una de las democracias más consolidadas en América del Sur junto a Uruguay. Sin embargo, y como muestra la Tabla N° 1, llama la atención que los niveles de participación electoral en Chile sea menor que en varios países del Cono Sur. De hecho los datos recopilados muestran que en las elecciones entre 1997 y 2001, Argentina, Brasil, Uruguay y Perú tienen niveles de participación electoral superiores a Chile.

Tabla N° 1. Porcentaje de la población en edad de votar en elecciones presidenciales de América del Sur

	1988	1989	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Argentina	-	82,8	-	-	-	-	79,8	-	-	-	79,4	-	-
Brasil	-	79,4	-	-	-	76,9	-	-	-	81	-	-	-
Uruguay	-	92,8	-	-	-	96,1	-	-	-	-	94,7	-	-
Chile	-	86,3	-	-	81,5	-	-	-	-	-	72,8	-	-
Paraguay	-	55,7	-	-	33,4	-	-	-	-	59,4	-	-	-
Venezuela	72,9	-	-	-	48,5	-	-	-	-	-	-	46,7	-
Bolivia	-	50,6	-	-	50	-	-	-	64,5	-	-	-	-
Perú	-	-	66,3	-	-	-	66,4	-	-	-	-	-	78,6
Ecuador	67,1	-	-	70,7	-	-	-	71,7	-	72	-	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de datos www.idea.int. Para Colombia no existe información actualizada de las dos últimas elecciones presidenciales.

Estos datos son un buen punto de partida a nuestro problema de investigación. ¿Cuáles son las causas que explicarían cada vez más esta baja participación electoral en nuestro país?, ¿son los jóvenes los que menos participan?

La principal diferencia con los otros países de la región, es que en Chile los que se abstienen de participar electoralmente son los jóvenes que no están inscritos en el registro electoral (Navia, 2004). La literatura consultada revela que ante los temas políticos los jóvenes manifiestan actitudes de desinterés y/o antipatía (Aravena, Aldunate, De Tezanos, Torres, Cortés, Manzi, Gonzáles, Saíz, 2005). Pero, ¿qué tan distinta es la participación

electoral de los jóvenes respecto del resto de la población?, ¿están menos interesados en la política que el resto de los que votan en Chile?, ¿cuáles son los costos que existen para votar en Chile?, ¿son estos costos los que explican la baja participación electoral en nuestro país?, ¿existe una falta de identificación con los partidos políticos, actores sustanciales para la consolidación democrática, que pueda influenciar en el fenómeno a estudiar?

Las interrogantes expuestas constituyen un marco de referencia inicial en la exploración de nuestro tema de estudio, circunscrito a identificar las causas que explican los bajos niveles de participación electoral de los jóvenes en Chile.

Esta investigación analiza de manera crítica la afirmación de que los jóvenes son los desafectados con la política y que esto define su baja participación electoral. Si bien partimos de la primicia de que es posible que exista esta desafección, el análisis de datos, a partir de las encuestas desarrolladas por el Centro de Estudios Públicos (CEP) entre 1989 y 2007, concluye que las opiniones de los jóvenes no son significativamente distintas al resto de la población. La similitud en las preferencias nos señala una paradoja que responderemos en los capítulos posteriores.

RevisiónBibliográfica

La participación política puede definirse como toda actividad del ciudadano dirigido a intervenir en la designación de sus gobernantes o a influir en la formación de la política estatal (Correa y Noé 1998).

Analistas (Nie, Verba y Kim 1978) han establecido que la participación política debe ser estudiada al menos desde cinco dimensiones diferentes: 1) grado de influencia que se ejerce a través de la actividad; 2) amplitud del resultado a obtener, según se produzca un beneficio colectivo o particular; 3) grado de conflicto en el que se verán envueltos los participantes; 4) nivel de iniciativa personal requerida para realizar la actividad; y 5) grado de cooperación con otros ciudadanos necesario para llevar a cabo la actividad. Los mismos investigadores han identificado que las actividades que reúnen características similares en las cinco dimensiones forman los denominados modos de participación. Estos son : a) votar, b) campaña política, c) actividad comunitaria (ser miembro de una organización dirigida a resolver problemas comunes a un sector de la población, y trabajar individual o colectivamente para resolver problemas comunitarios), d) actividad particular (actividades como ponerse en contacto con funcionarios públicos respecto a asuntos individuales del ciudadano), e) actividad de protesta (comprende actividades como asistir a manifestaciones y marchas de protesta, y demandar fuerte y públicamente si el gobierno hace algo que se considera incorrecto o perjudicial).

De estos modos de participación, la participación electoral (votar) es el más utilizado en los países democráticos. Las contribuciones teóricas para comprender la variabilidad de la participación electoral o el ir a votar se puede dividir a lo menos en tres enfoques.

El primer enfoque es el enfoque de status socioeconómico (SES). La génesis de las investigaciones sobre participación electoral comenzó con el modelo standard del status socioeconómico (SES) (Almond y Verba 1963; Milbrath 1965; Verba y Nie 1972). La dimensión del SES incluye educación, sexo, edad y raza. Analistas comenzaron a enfocarse en la participación electoral sobre el “circulo de la vida” (Verba y Nie 1972; Nie 1974) y a través de generaciones (Beck y Jennings 1979) para desenredar el impacto de la edad y los tiempos de la socialización política. Académicos siempre encontraron una relación curvilínea entre la edad y la participación electoral: ciudadanos jóvenes y ancianos participaban menos que otros y la participación más alta rondaba en la mediana edad. Refinaron, eso si, el modelo SES considerando la interacción entre actitudes cívicas, recursos, y participación (Strate et. Al 1989; Brady et. Al 1995; Verba et. Al 1995).

Power y Roberts (1995) operacionalizaron el modelo SES para explicar votos inválidos y la abstención en Brasil agregando indicadores de analfabetismo, urbanización y porcentaje de mujeres trabajando con sueldo en el ámbito laboral. Estos indicadores funcionaron bien por ellos mismos y también cuando se combinaban con predictores de protesta e instituciones. El acercamiento ecológico de Power y Roberts, en efecto, identifica “votos estropeados”¹ accidentalmente, lo que complica deducciones basadas en la eficacia del votante. Sin embargo, la fuerza de los resultados, argumentan profundizar la investigación de los vínculos entre el SES, votos inválidos, y abstención bajo leyes electorales obligatorias.

Ian McAllister y Toni Makkai (1993) analizan la “estructura social y la explicación de las protestas” (27) sobre votos inválidos en Australia con predictores SES. Ellos

¹ El concepto es “spoiled votes”. La definición de spoiled es “estropear, echar a perder”, por lo que se tradujo a votos estropeados.

suponen que los votos inválidos en forma de protesta estaban correlacionados con altos niveles de educación. Sin embargo, McAllister y Makkai encontraron una correlación negativa entre educación y votos inválidos. Escarbando más profundo, encontraron una relación positiva entre los votos inválidos y bajos niveles de habilidad en el inglés dentro de los distritos. En esencia, este modelo socioeconómico-protestante define los parámetros de accidente, no intencionalidad y votos inválidos.

Estudios confirman la hipótesis que el analfabetismo y la urbanización están correlacionadas con el “turnout” (niveles de participación electoral) en las elecciones presidenciales entre 1920 hasta 1960 en Chile (Sinding 1972; Valenzuela 1977). Un analista identifica que el mayor SES no impacta en los hombres, pero incrementa la participación electoral de las mujeres en la misma era (Veliz 1964). Además se agrega que hoy por hoy los jóvenes son el mejor segmento educado de la sociedad chilena en todo lo que lleva el siglo, lo que hace que la escasez o falta de participación electoral sea mucho más extraño y misterioso (Nie et. Al 1974).

El segundo enfoque es el institucional. Analistas han establecido que la abstención electoral y la intención de emitir un voto malo pueden ser vistas como una protesta en contra del sistema político, en general, y los partidos políticos en particular (Hirczy 1992, 1994; McAllister y Makkai 1993; Power y Roberts 1995). Exactamente el qué y porqué los votantes protestan permanece poco claro. De ahí que los estudiosos que se aproximan a modelos de votos inválidos y de abstención sean tan extensos.

Para comparar niveles de participación electoral y votos inválidos en las provincias austriacas, Hirczy (1994) realiza un experimento natural dónde la mayoría de las provincias mantienen, menos una, votación obligatoria en las elecciones parlamentarias de 1986. Estas

elecciones generaron extendidas protestas y desencantamiento con los políticos. Primero Hirczy convincentemente demuestra que este malestar se refleja de forma disminuyente respecto a los niveles de participación electoral en dónde la votación obligatoria fue abolida. Por otra parte el incremento del índice de votos inválidos aumenta con el voto obligatorio. El resultado es que la desafección política y el voto obligatorio provocan protestas en forma de votos inválidos e ilegal abstención en Austria.

Power y Roberts (1995) improvisaron en las inferencias de McAllister y Makkai (1993) separando el modelo SES, las explicaciones de las protestas, y mecanismos causales sobre el tiempo en Brasil. Ellos asumen que la percepción del fraude de elecciones disminuye las chances de que los votantes sientan que su voto es eficiente, por lo tanto, se incrementan las probabilidades de votar inválidamente o abstenerse protestando. Los autores incluyen dos indicadores macroeconómicos – porcentaje del PIB e inflación – en las expectativa de que el rendimiento económico “provoque confianza en el régimen por lo tanto en la eficacia del voto” (1995: 809). El impacto de la evaluación sobre el rendimiento económico en la conducta es debatible (Millar y Listhaug 1999; McAllister 1999) como también las fuentes de esas evaluaciones (Nye 1997; Lawrence 1997). La pregunta, no obstante, es en la estabilidad y desarrollo democrático y abre una puerta para dar explicaciones del comportamiento electoral basado en el apoyo al sistema político.

Mitchell A. Seligson (2002) realizan esta conexión en una investigación para identificar la abstención de Costa Rica en 1998. Seligson explica la disminución en el nivel de participación electoral analizando, mediante un panel longitudinal, una mayor contribución metodológica. Seligson aduce que, en el tiempo, los que se abstienen y los que emiten un voto de protesta por partidos minoritarios han perdido una apreciable suma de apoyo en los ideales democráticos. El análisis también aporta una base teórica para el

estudio de determinantes individuales que explican la participación electoral en dónde el voto es obligatorio.

El tercer y último enfoque es el enfoque racional. Downs (1957) ha sugerido que en una elección de dos candidatos, sus plataformas electorales convergen hacia el centro, hacia el votante mediano. Para maximizar la posibilidad de ganar, los dos candidatos terminan proponiendo la plataforma que mejor represente al votante mediano. Ante dos opciones idénticas, dicho votante será indiferente y los dos candidatos tendrán una posibilidad de 1/2 de ganar la elección. En el modelo de Downs la participación electoral es obligatoria. Pero cuando la votación es voluntaria, el modelo de Downs presenta problemas. ¿Por qué los votantes racionales se molestarían en ir a votar a una elección donde las plataformas de ambos candidatos son idénticas? Si el electorado fuera racional (definido restrictivamente como preocupado sólo de los costos y beneficios económicos), la participación electoral tendería a ser muy baja (Navia, 2004). Sin embargo, la participación electoral es relativamente alta aun en países donde la votación es voluntaria. Los expertos se han referido a este fenómeno como la "paradoja de la participación". Riker y Odershook (1968) la formalizan como una función de utilidad que incluye los beneficios de votar, la probabilidad que el voto de esa persona fuera decisivo y los beneficios que representa para una persona que gane su candidato favorito. La decisión de votar depende de las políticas a ser adoptadas, del costo de ir a votar y de la probabilidad de ser el elector decisivo (Uhlaner 1995). Claramente cuando hay muchos electores la probabilidad de ser el elector decisivo disminuye.

Por otro lado, cualquier valor marginalmente alto de los costos de ir a votar redundará en altos niveles de abstención. Pero como nos señalaría Uhlaner, "si nadie

votara, el sistema democrático representativo colapsaría”. El mismo Downs reconoció la seriedad del problema generado por las predicciones de su teoría y sugirió formas de solucionarlo introduciendo en el cálculo racional del elector un beneficio que saliera de la realización individual de cada votante que la democracia no puede funcionar a menos que mucha gente vote (Navia 2005). Downs definió a la democracia como un bien público. Ya que la gente quiere que la democracia exista, está dispuesta a pagar un precio (ir a votar). Pero, como ocurre con la mayoría de los bienes públicos, su provisión presenta un problema del tipo dilema del prisionero. Si involucra un costo, los ciudadanos tienen incentivos para ser free riders (polizontes) y abstenerse de votar. Así, esperan obtener el beneficio de una participación alta (el fortalecimiento del sistema democrático) sin tener que pagar el costo individual de votar (Aldrich, 1993: 48). Ya que la probabilidad de ser el votante decisivo es baja, y ya que votar involucra un costo, los ciudadanos se deberían abstener de votar a menos que su función de utilidad incluya beneficios no directamente relacionados con el acto de votar (Navia, 2004).

La abstención también puede resultar costosa en ciertas ocasiones (Aldrich, 1993: 248). Si los votantes racionales temen que una participación electoral muy baja debilite la democracia, lo que constituye un riesgo demasiado alto para cada individuo y para la población en general, probablemente irán a votar. Además, dado que los electores no pueden anticipar el comportamiento y las preferencias de otros votantes (dilema del prisionero), no pueden determinar a priori si su voto será el decisivo.

Por cierto, cuando la votación es obligatoria, la paradoja de la participación no desaparece. Aunque los incentivos estén destinados a que los votantes estén obligados a votar, los electores pueden decidir por votar nulo o en blanco. Para este caso, el problema no sería explicar la participación, sino entender por qué la gente decide no anular su voto.

De acuerdo a esto, una vez que uno está obligado a pagar el costo que significa ir a votar, resulta relativamente fácil expresar las preferencias, incluso si las plataformas de ambos candidatos se parecen mucho. Pero aun así la teoría del votante mediano nos sugiere que los electores terminarán siendo perfectamente indiferentes entre las dos opciones a escoger (Navia, 2004).

En este contexto, la participación electoral necesariamente debe ser entendida como una acción que implica un nivel de racionalidad necesariamente más sofisticado que el de una consideración exclusiva de costos y beneficios económicos (Navia, 2004).

Marco Teórico

Para esta investigación se utiliza el enfoque institucional y racional. En primer lugar descartamos el enfoque SES no porque sea menos útil que los otros dos enfoques, sino porque el poder explicativo de las variables, que considera el SES, no se utilizan para esta investigación. La única variable del modelo SES que se utiliza para esta investigación es la edad, y por lo mismo al no utilizar el modelo en su totalidad, nos impide el uso de este enfoque. Además la disponibilidad de datos para este caso es limitado y por lo tanto no se podría llegar a conclusiones satisfactorias.

El uso del enfoque institucional se condice con los intereses explicativos de esta investigación. Los objetivos de este trabajo están ligados a identificar las causas institucionales que explican la baja participación electoral en Chile. De este modo se analizan las preferencias de los ciudadanos por partidos políticos y coaliciones políticas en el tiempo. En este contexto, podemos identificar si existe o no una desafección de forma generalizada (en toda la población) o de forma más específica (los jóvenes) con las instituciones democráticas.

Asimismo importa saber cómo los individuos actúan, y es por eso que el enfoque racional nos sirve de referencia para comprender las actitudes de los individuos al momento de ir a las urnas a votar. Niveles bajos de identificación con las instituciones democráticas, como los partidos políticos, puede definir que los costos sean altos para ir a votar, ya que si la desafección es alta, los incentivos son bajos. Parafraseando a Aldrich si ir a votar involucra un costo, los ciudadanos tienen incentivos para ser free riders (polizontes) y abstenerse de votar.

Problema de Investigación y pregunta de Investigación

- ¿En qué medida la participación electoral de los jóvenes se diferencia de la del resto de la población?
- ¿Qué variables contribuyen a entender esa diferencia?

Objetivos

General

- Verificar si hay diferencias entre las tasas de participación electoral de los jóvenes y del resto de la población.
- Determinar el impacto que tiene la identificación de los partidos políticos y coaliciones políticas sobre la población en edad de votar.

Específicos

- Contribuir al conocimiento del estudio de los jóvenes en Chile.
- Explicar qué relaciones causales se identifican en el estudio de la participación electoral.

- Crear una base de datos a partir de la encuesta CEP desde 1989 hasta diciembre 2005 comparando las percepciones sobre partidos políticos, coaliciones y adhesión a la democracia de los jóvenes con las de la sociedad en general.

Variable dependiente:

1. Participación electoral de los jóvenes: ir a las urnas por lo que se considera el voto efectivo. De esta forma la participación electoral no se remite a otro tipo de participación, como tener un rol más activo durante la campaña de algún candidato.

Indicador: Participación electoral / Población edad para votar: lo que se quiere identificar es el voto efectivo para medir la variación del nivel de participación electoral en el tiempo (1990-2006) con los votantes que están inscritos. Se utilizará la información que existe en

www.idea.int

Unidad de análisis: Personas (Encuesta CEP).

Variables independientes:

1. Identificación con los partidos políticos: identificación entre los partidos políticos que existen en Chile (PS, PPD, PDC, RN, UDI).

Indicador: Porcentaje de identificación con los partidos políticos en CEP desde 1989 al 2006.

2. Identificación con las coaliciones políticas: identificación con las coaliciones existentes en Chile, es decir, la Alianza por Chile y la Concertación de partidos por la democracia.

Indicador: Porcentaje de identificación con las coaliciones políticas en CEP desde 1989 al 2006.

Hipótesis

- Respecto a la población nacional, la baja identificación de los jóvenes con las coaliciones políticas explica su baja participación electoral.
- Respecto a la población nacional, la baja identificación de los jóvenes con los partidos políticos explica su baja participación electoral.

Metodología

Esta investigación utiliza pruebas estadísticas T-test. Esta herramienta sirve para diferenciar medias entre grupos, por ejemplo, de edad. De este modo comparamos las medias entre los jóvenes y el resto de la población. En la medida en que las pruebas T-test muestren diferencias significativas entre los jóvenes y el resto de la población, esto significa que las opiniones son diferentes. Si las pruebas T-test no son significativas, significa que entre los grupos no existen diferencias.

Con respecto a la recolección de datos para la realización de esta investigación, éstos son datos recogidos de las encuestas realizadas por el Centro de Estudios Públicos (CEP). La razón por la cual se utilizarán estos datos es porque aportan información más detallada (no exhaustiva) acerca de las personas y sus opiniones (Navia 2006). La encuesta CEP en particular es de muy alta confianza ya que utiliza una muestra de alrededor de 1500 casos y los niveles de error son entre 2 y 3% lo que permite que el modelo entregue información bastante precisa (Segovia 2005). Estas encuestas además son hechas a individuos personalmente, es decir el nivel de respuesta es altísimo, el encuestador es conocido, y “evita influencias de otras personas y se reducen las respuestas evasivas” (Rojas, 2006, pp: 14). Además cubren todo el período que se quiere estudiar (1990-2006) y

la información es accesible y están en formatos Excel y SPSS más archivos que sirven para entender información anexa al estudio como la misma metodología. En Chile, el CEP es junto a la encuesta ICSO y el IDEP los únicos que tienen toda la información disponible en su domicilio y en su página de Internet.

En lo que respecta a las tasas observadas de participación electoral, la información disponible y de fácil acceso es en www.idea.int. En esta fuente nos remitiremos al PEV (población en edad de votar) para poder medir el voto efectivo en las urnas.

Datos históricos de participación electoral en Chile

En Chile la participación electoral se comenzó a elevar en el siglo XX. La ampliación del voto femenino en 1935 (primero para elecciones municipales y luego en 1949 para elecciones nacionales) marca un hito en la práctica del sufragio, siendo las elecciones presidenciales de 1952 el punto de partida en que las mujeres votaron. La participación electoral aumento por lo tanto, de un 17,4% en 1942 a un 29,1% en 1952 (Navia 2000: 5). Siguiendo esta lógica entre 1946 y 1952 el electorado se extendió en un 75% y entre 1958 y 1964 cobra nuevamente fuerza y se expande en un 78% (López 1969: 31).

Otro hecho en dicho proceso fue la obligatoriedad de la inscripción electoral y del voto en 1962. Este suceso marco la más alta participación electoral de la historia del país, lo que se materializó en la elección presidencial de 1964 cuando el candidato por el PDC Eduardo Frei resultó electo con un 56.09% de los votos.

Luego la inclusión de los analfabetos en 1973 también provocó un aumento electoral que pudo apreciarse en las parlamentarias del mismo año donde la izquierda

obtuvo un 44.8% de apoyo (Navia 2000: 7). La reducción de la edad de votar a 18 años asimismo influyó en el incremento del electorado sobre todo en los votantes jóvenes.

Después del golpe militar, la dictadura del general Augusto Pinochet cerró las inscripciones al registro electoral. Si bien durante la dictadura se registran una “consulta nacional” en enero de 1978 y un plebiscito constitucional en septiembre de 1980, ambos comicios fueron realizados sin la existencia de un registro electoral (Navia, 2004). De todos modos, en 1987 la dictadura crea un nuevo Servicio Electoral (SERVEL). Esto, con el propósito del plebiscito de 1988 en el que se iba a decidir otorgar o no un nuevo período presidencial de 8 años para el general Pinochet.

Hacia fines de 1987, más de 3 millones de chilenos ya estaban inscritos en el registro electoral. Esto representaba el 40% de la población en edad de votar. Cuando el SERVEL cerró el proceso de inscripción 30 días antes del plebiscito, más de 7,4 millones de chilenos ya estaban inscritos. Es decir, el 92% de los chilenos en edad de votar podían participar del plebiscito de 1988. Finalmente el 96,6% de los votante concurrió a las urnas, determinando que el general Pinochet no fuera reelegido por los próximos 8 años como presidente. El No ganó con un 55,99% contra un 44,01% de los votos.

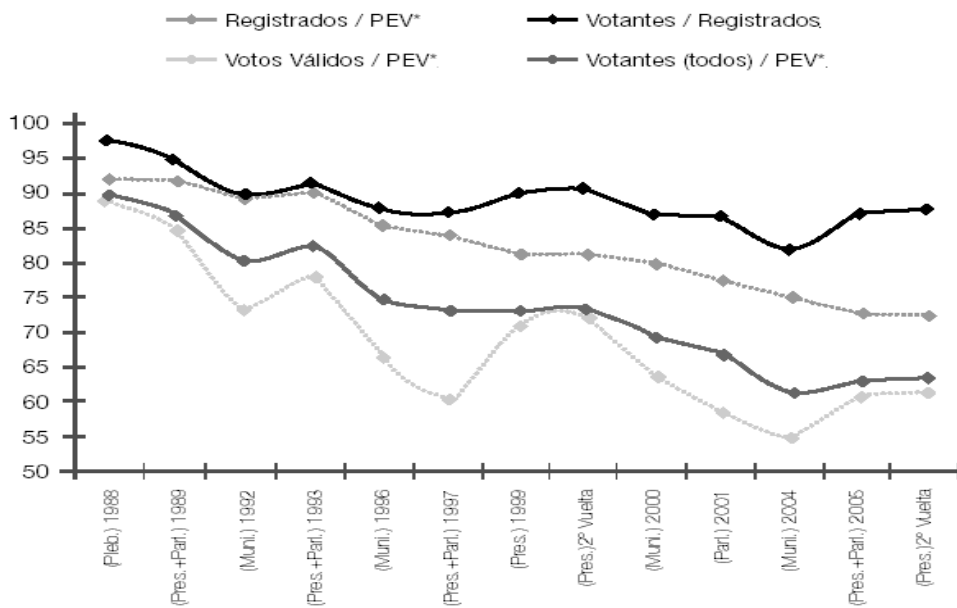
En diciembre de 1989 los chilenos nuevamente tuvieron que ir a votar. En esta ocasión para escoger presidente, 38 senadores y 120 diputados. Patricio Aylwin (PDC) ganó la elección de 1989 con el 55,17% de los votos, seguido del UDI Hernán Büchi (29,4%) y Francisco Javier Errázuriz (15,4%). Con una participación electoral del 86,8% y 92,3% de los inscritos, éste sería al proceso electoral con tasa de participación más alto registrado en Chile hasta la fecha.

Sin embargo, en los años siguientes la tasa de participación electoral fue disminuyendo. La elección municipal de 1992 registró una tasa de participación menor que

la elección presidencial anterior (81,9% votó). En las presidenciales de 1993 se observó una leve mejoría (84,3%). Sin embargo, los niveles de participación volvieron a caer para las municipales de 1996 (76,6%). En 1997 se celebraron las primeras elecciones parlamentarias no concurrentes con una elección presidencial. En este entonces, la participación electoral disminuyó a un 71,1%. Pero en las presidenciales de 1999, la participación volvió a subir, cuando el 90% del padrón concurrió a votar. Un año después la alta tendencia se mantendría en las elecciones municipales. El 86,8% del padrón fue a las urnas a votar por alcaldes y concejales. Esa cifra fue casi similar en las parlamentarias de 2001 (86,6%).

En este contexto, uno de los principales grupos que se abstiene y practica la apatía política en Chile son los jóvenes. La participación electoral de los jóvenes entre 18 y 29 años se ha visto inmersa en una baja progresiva: de un 35,99% para el plebiscito de 1988, a 18,88% en las parlamentarias de 1997 (Jocelyn-Holt 2001: 280). En 1999, el padrón electoral incluía 8.084.476 electores. De ellos, 1.297.821 pertenecían al grupo etáreo de 18 a 30 años (16,1% del total). Por su parte, en 2005 el porcentaje de abstención en la primera vuelta presidencial fue cercano al 21% del universo de ciudadanos que podrían votar (10.500.000). Este último grupo corresponde mayoritariamente a jóvenes, que al momento de cumplir la mayoría de edad, optan por quedarse fuera de los actos electorales (Mújica 2005: 3).

Figura N° 1. Participación electoral en Chile (1989-2006)



PEV: población en edad de votar. Fuente: Ortega (2003), Navia (2004), Altman (2005); y www.elecciones.gov.cl

Si bien han existido intentos de dar explicaciones tentativas para las causas de la participación electoral como ha sido el llamado descontento con el régimen imperante (Joignant 1999), el voto protesta (Huneus 1998), la apatía, o bien el no sentirse representados por los políticos (Downs 1957: 102; Huneus 1998: 5), el estudio de las causas que explican la baja participación electoral en Chile no debieran descansar solamente en estos aportes teóricos.

Como es posible observar, se ha explicado que los votantes jóvenes son los más descontentos y/o personas que participan menos electoralmente. Es por ello que en este trabajo se explicarán variables institucionales que han influido en que las personas no asistan a votar, comparando éste fenómeno entre jóvenes y el resto de la población.

Identificación con las Coaliciones

Los datos sobre la identificación con las coaliciones políticas en Chile han sido recopilados por el CEP desde 1994. En casi todas las encuestas realizadas, el CEP ha incorporado preguntas sobre identificación con las dos principales coaliciones, la Concertación y la Alianza. La coalición Juntos Podemos Más sólo fue considerada en las mediciones de 2005-2006. Por lo mismo, esta última coalición no será analizada ya que los datos son insuficientes.

Antecedentes

La Concertación de Partidos por la Democracia fue creada en 1988 producto de un pacto instrumental por partidos de centro e izquierda, principalmente por el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Partido Socialista (PS). Los partidos que también fueron parte de este proyecto incluyeron al Partido por la Democracia (PPD) y el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD). El objetivo era derrotar, mediante mecanismos institucionales suscritos en la Constitución de 1980, a la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Por lo mismo, en un comienzo se llamaba Concertación de Partidos por el No, para luego del triunfo convertirse en la Concertación de Partidos por la Democracia.

Por otro lado la Alianza por Chile fue iniciada en 1989, y está integrada principalmente por la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN). Esta coalición ha sufrido varios cambios de nombres. Formalmente fue reconocida como Alianza por Chile en 2000, pero luego de que el sector de derecha perdiera el plebiscito de 1988, se enfrentaron de forma unificada como Democracia y Progreso. Después entre 1992-

1993 tuvo por nombre Participación y Progreso. Entre 1993-1996 se denominó Unión por el Progreso y entre 1996 y 2000 Unión por Chile.

Desde 1988 hasta hoy, la Concertación ha ganado todas las elecciones presidenciales (4), parlamentarias (5) y municipales (4) celebradas en Chile. A continuación se exponen los resultados que fueron recopilados a partir de la encuesta CEP desde diciembre de 1994 a diciembre de 2006.

Identificación con la Alianza por Chile

Como evidencia la Tabla N° 2, no existe una diferencia sustancial entre los jóvenes y el resto de la población en la identificación con la Alianza por Chile. Esto es, no hay diferencia en qué porcentaje de personas en cada grupo se identifica con esa coalición. De hecho, la Figura N° 2 muestra como a través del tiempo, la identificación con la Alianza al interior de cada grupo ha evolucionado en la misma dirección que los otros grupos. Cuando la identificación con la Alianza aumenta, aumenta entre ambos grupos. Cuando disminuye, también disminuye en forma uniforme entre todos los grupos.

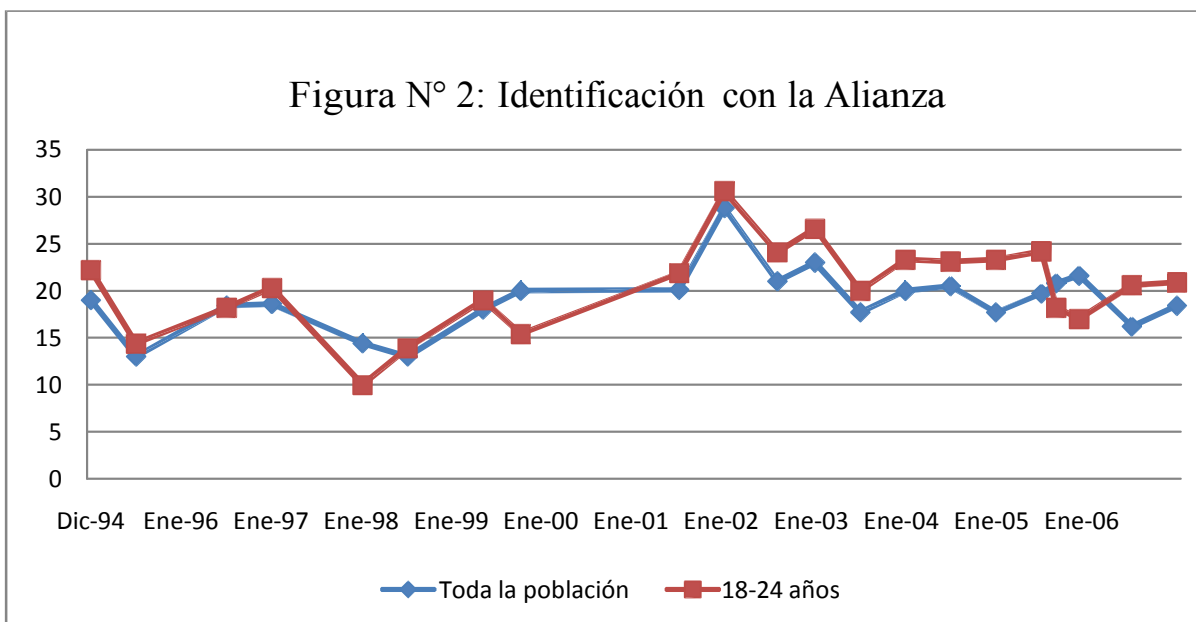
Por cierto, la identificación con la Alianza ha mostrado una tendencia al alza entre 1990 a 2005. Esto se explica porque, después de 17 años de dictadura, esa coalición política, que apoyó al gobierno de Augusto Pinochet, tuvo un distanciamiento claro con la ciudadanía, evidenciado en la victoria del No en 1988 y de la Concertación en las presidenciales de 1989. Para la elección presidencial Hernan Büchi (UDI) perdía con un 29,40% de los votos ante Patricio Aylwin (PDC) quien lograba un 55,2% de los votos.

En la elección presidencial de 1993 volvía a perder el candidato de la Alianza por Chile. Esta vez Arturo Alessandri Besa lograba un 22,4% de los votos ante la popular candidatura del decé Eduardo Frei (57,9%).

Tabla N° 2 Pruebas t-test e Identificación con Coaliciones Políticas

Identificación con Coaliciones Políticas	Significativo 0,05	Significativo 0,01
Identifica con Concertación 18-24 y todos	Y*	Y**
Identifica con Concertación 24-34 y todos	N	N
Identifica con Alianza 18-24 y todos	N	N
Identifica con Alianza 25-34 y todos	N	N
Identifica con Ninguno 18-24 y todos	N	N
Identifica con Ninguno 25-34 y todos	N	N

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta CEP desde diciembre de 1994 a diciembre 2006. Y* significa que tienen diferencias significativas al 0,05, y Y** al 0,01. Las N significan que no existen diferencias significativas.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta CEP desde diciembre de 1994 a diciembre de 2006.

Como muestra la Figura N° 2, el punto más bajo de identificación con la Alianza en todos los grupos se dio entre 1997 y 1998. Esto coincidió con el arresto de Augusto Pinochet en Londres el 16 de octubre de 1998. La Alianza por Chile y quienes participaron en general del gobierno de Pinochet fueron cuestionados después de todos los sucesos de corrupción y violación a los derechos humanos que ya para entonces eran de conocimiento global. En este contexto, Pinochet fue marginado tanto por los partidos políticos de derecha como por los mismos militares (Funk, 2006). La caída en la identificación con la Alianza se produjo en todos los grupos, pero fue más pronunciada en el segmento de jóvenes entre 18 y 24 años de edad.

El alza que vendría después, se identifica alrededor de la elección presidencial de 1999. Joaquín Lavín (UDI), candidato presidencial de la Alianza, provocó un incremento en los votantes de derecha. Dicho aumento de votos provocó un aumento en la identificación de la ciudadanía con la coalición que Lavín representaba. Por lo mismo, el escaso margen de votos que hubo entre Ricardo Lagos (candidato por la Concertación aquel año) y Joaquín Lavín en la primera vuelta de la elección presidencial de ese año (47,96% y 47,5% respectivamente) es una variable a considerar respecto al acercamiento de la ciudadanía con la Alianza. Por primera vez un candidato de la Alianza lograba ampliar la competencia a una segunda vuelta. Finalmente con el 51,3% de los votos, Lagos logró imponerse en la contienda electoral más compleja ocurrida desde el retorno a la democracia.

Al parecer Lavín logró ser un salvador de la imagen de la Alianza con un discurso renovado, una mirada hacia el futuro y un mensaje que fue enmarcado en una lógica populista, lo que fue bastante efectivo y determinante para el “éxito” de la elección de ese año. En las elecciones parlamentarias de 2001 la Alianza por Chile aumentó su votación en

diputados de un 36,3% (1997) a un 44,3%. Esto significó un aumento de 50 a 57 escaños en la Cámara de Diputados. Para la elección senatorial la Alianza logró el 44,03% de los votos lo que se tradujo en 18 escaños de 48. En comparación a la elección senatorial de 1997, esto significaba un aumento en votos (de 36,6% a 44%).

Luego de la elección de 1999, los jóvenes se han identificado relativamente más con la Alianza por Chile que el resto de la población. La mala gestión que realizó Lavín como Alcalde de la Comuna de Santiago hasta el 2004, sepultó sus opciones de tener una candidatura viable para el 2005. Posiblemente, esto influyó en la percepción que la población nacional tenía respecto al abanderado de la coalición de derecha. Se generó un consenso de que si Lavín no era capaz de desarrollar una buena gestión en la alcaldía de la comuna de Santiago, era ciertamente probable que su gestión como presidente podía ser igualmente deficitaria.

En septiembre de 2003 estalló el caso Spiniak. Este fue un escándalo que involucró acusaciones a parlamentarios y altos dirigentes de la Alianza por estar vinculados en una red de pedofilia. La entonces diputada RN, Pía Guzmán realizó una denuncia que involucró a tres parlamentarios que participaban de las fiestas del empresario Claudio Spiniak. El asunto a la luz pública generó mucho ruido. Esto provocó que la mala imagen que la Alianza iba proyectando alcanzara niveles de desaprobación bastante negativos. En la encuesta CEP de 2004, la desaprobación de la Alianza era de un 38,3%, 10 puntos por sobre su aprobación.

Finalmente, y a pesar de toda esta situación, los jóvenes tuvieron una percepción distinta al resto de la población. Hasta 2005, la identificación con la Alianza por parte de los jóvenes se mantuvo constante. No así la curva de la población nacional que disminuyó. Los jóvenes sólo disminuyeron su adhesión en la última etapa de la elección presidencial de

2005, dónde Piñera y Lavín, ambos candidatos por la misma coalición, se trenzaban habitualmente en disputas mediáticas.

En este último contexto, la incapacidad de realizar primarias para elegir solo un candidato presidencial el 2005 generó una percepción negativa por parte de la ciudadanía hacia la Alianza. Incluso se les reprochó de no incluir mecanismos democráticos en la designación de candidatos. De todos modos, los jóvenes tuvieron una actitud más fiel con la coalición de derecha que el resto de la población. En la última encuesta del CEP el nivel de identificación de la población nacional y de los jóvenes con la Alianza se posicionó alrededor de un 20%.

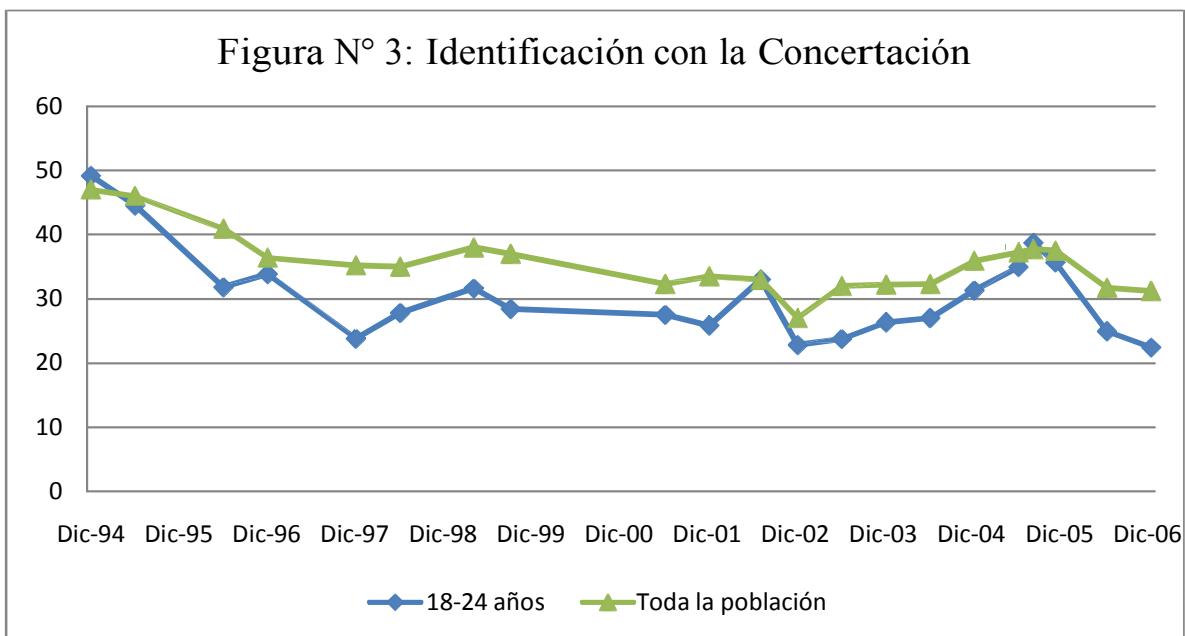
Para efectos electorales, en el año 2005 la Alianza recibió a nivel de diputados el 38,70% de los votos, lo que traducido en escaños significó el 45% de la Cámara. Mientras que para la elección senatorial recibieron el 37,2% de los votos lo que se tradujo en 17 senadores (uno menos que el 2001). Una de las grandes razones de porqué la Alianza se ha mantenido de forma estable en el poder es por los incentivos – o distorsiones - que tiene el sistema binominal (Navia y Schuster, 2005). Es decir, obtienen una cantidad de votos menor al porcentaje de escaños.

Identificación con la Concertación de Partidos por la Democracia

Para el caso de la Concertación, los jóvenes sí tienen una diferencia significativamente alta en comparación al resto de la población. Como muestra la Figura N° 3 los jóvenes (18-24) se identifican menos con la Concertación que la población nacional. Es decir, los jóvenes han tenido en el tiempo una percepción más negativa o baja que el resto de la población siendo esta diferencia altamente significativa.

Cabe destacar que los jóvenes en un principio tenían una percepción bastante positiva respecto a la Concertación, incluso superior a la de la población nacional. Sin embargo, a medida que pasaron los años, la identificación de los jóvenes con la Concertación se ha posicionado muy por debajo del resto de la población.

En 1993 la exitosa transición a la democracia que realizó Patricio Aylwin (PDC) y la alta popularidad que tenía Eduardo Frei (PDC) dieron por hecho que la derecha no tenía opciones para las presidenciales de aquel año. Sin embargo, ambos decés no lograron capitalizar esta popular y exitosa época de la Concertación con los jóvenes. Como los gobiernos estaban más dedicados en modernizar el Estado, mejorar las tasas económicas y desarrollar una buena transición a la democracia, los jóvenes al parecer no se sintieron parte de este proyecto concertacionista.



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde diciembre de 1994 a diciembre de 2006.

Con el mandato de Ricardo Lagos (2000-2006) la situación cambia favorablemente. Los jóvenes comienzan a identificarse más con la Concertación y la curva se mueve hacia niveles más altos conforme pasa el tiempo. Lo mismo ocurre con la población nacional que aumenta su adhesión a esta coalición. En las elecciones parlamentarias que ocurrieron dos años después de las presidenciales (2001), la Concertación había logrado un 47,9% lo que significó una mayoría en la Cámara de Diputados.

Sin embargo, la identificación de los jóvenes seguía siendo más baja que la población nacional. De todos modos, el liderazgo y la forma de gobernar que tuvo el ex presidente durante su mandato fueron del gusto de la población en general. Tanto de derecha como de izquierda. Un caso emblemático es como Lagos logró hacer del arresto de Pinochet en Londres una gran oportunidad para ser el Presidente que consolidó la democracia en Chile.

A nivel mundial Chile era visto como un ejemplo, y todos los aplausos apuntaban a Ricardo Lagos. Incluso con los casos MOP-GATE y las críticas que recibió porque parientes suyos participaban en millonarias concesiones que desarrollaba el gobierno, la aprobación nunca bajo. Terminó siendo uno de los presidentes con mejores niveles de aceptación. Dejó a la Concertación con un poder popular inmenso. Esto se capitalizó con las elecciones parlamentarias (dónde lograron mayoría en ambas Cámaras) y con el triunfo presidencial que coincidió con la histórica primera mujer Presidenta: Michelle Bachelet (PS). La coalición oficialista obtuvo casi el 52% del voto nacional y más del 54% de la Cámara de Diputados (pasó de 62 a 65 diputados). Hacia el 2005 la población nacional y los jóvenes llegaron a identificarse con la Concertación alrededor del 40%.

La abrupta caída en las últimas encuestas se debe a la contingencia que ha existido en el país. El Transantiago y el slogan de Bachelet de promover un gobierno ciudadano, han generado más desaciertos que aciertos. De hecho, esto es evidente con los jóvenes. Los estudiantes secundarios se manifestaron a nivel nacional por la mala calidad de la educación. Esto remeció al país. Estudiantes a lo largo del territorio nacional se fueron a paro para que los parlamentarios y el gobierno legislaran una nueva LOCE (Ley orgánica Constitucional de Educación).

Las primeras manifestaciones fueron extremadamente violentas. Las calles de Santiago fueron una guerra campal en dónde jóvenes y periodistas se trezaban a golpes con los carabineros. Varios actores públicos fueron cuestionados y sacados de sus carteras correspondientes² y las críticas se posicionaron fuertemente en la Presidenta Bachelet.

La mandataria realizó un listado de soluciones. Sin embargo, la situación no cambio mucho. Se crearon comisiones en dónde participaron dirigentes secundarios para evaluar la

² El Ministro del Interior Andrés Zaldivar y Ministro de Educación Zilic fueron destituidos al tiempo después.

situación de la LOCE. A pesar de esto, la gestión del gobierno no fue del gusto de los dirigentes lo que se manifestó en tomas de colegios municipales y subvencionados, con varios estudiantes detenidos. La imposibilidad de solucionar conflictos y la falta de liderazgo de la Presidenta Bachelet tanto sobre su gabinete como sobre su coalición generaron muchas dudas relativas a la capacidad de la presidenta para gobernar.

En la última encuesta CEP la población nacional se identifica con la Concertación en un 31% mientras que los jóvenes muy por debajo en un 22%. En un año y medio, los jóvenes bajaron de un 38% de adhesión a la Concertación a un 22%. De todos modos tanto la población nacional como los jóvenes aprobaban alrededor de un 50% la gestión de Michelle Bachelet. Hasta entonces la situación estaba controlada por parte del gobierno, sin embargo, la identificación con la coalición de gobierno disminuyó significativamente.

Los jóvenes han sido más críticos con la Concertación que el resto de la población. A diferencia de los jóvenes aliancistas que tienen un comportamiento más similar al resto de la población, los jóvenes concertacionistas se desvinculan de esta lógica teniendo una posición más negativa respecto a la Concertación. De todos modos, esta “desafección” que rodea en el tiempo el 30%, sigue siendo una percepción más positiva que lo que sucede en la Alianza. Es decir, los niveles de identificación de los jóvenes con la Concertación han sido más altos en comparación con los jóvenes que se identifican con la Alianza.

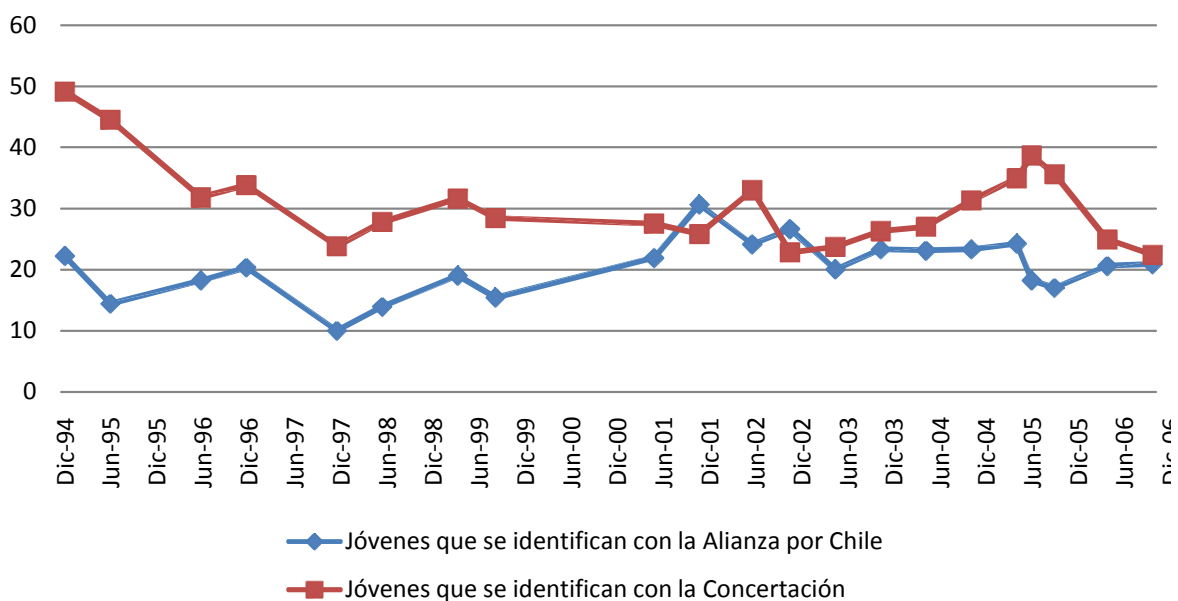
Como muestra la Figura N° 4 en general los jóvenes se han identificado más con la Concertación que con la Alianza. Los puntos dónde han coincidido fue posterior a la elección presidencial de 1999 (fenómeno Lavín), pero luego se diferencian los jóvenes concertacionistas identificándose más con la Concertación (fenómeno Lagos) que con la Alianza. Sin embargo, las últimas encuestas muestran que los jóvenes concertacionistas han disminuido fuertemente su adhesión a la Concertación – que se puede deber a la

contingencia actual - empatando prácticamente en un 20% con los jóvenes que se identifican con la Alianza. La identificación de los jóvenes esta repartida de forma similar para ambos lados.

De todos modos, respecto a la contingencia, hay que destacar que la identificación tanto de los jóvenes como la población nacional con la Concertación no se ha comportado en el mismo sentido que la aprobación presidencial. Es decir, la población nacional diferencia significativamente entre la gestión de un presidente y la adhesión a la coalición que representa dicho presidente.

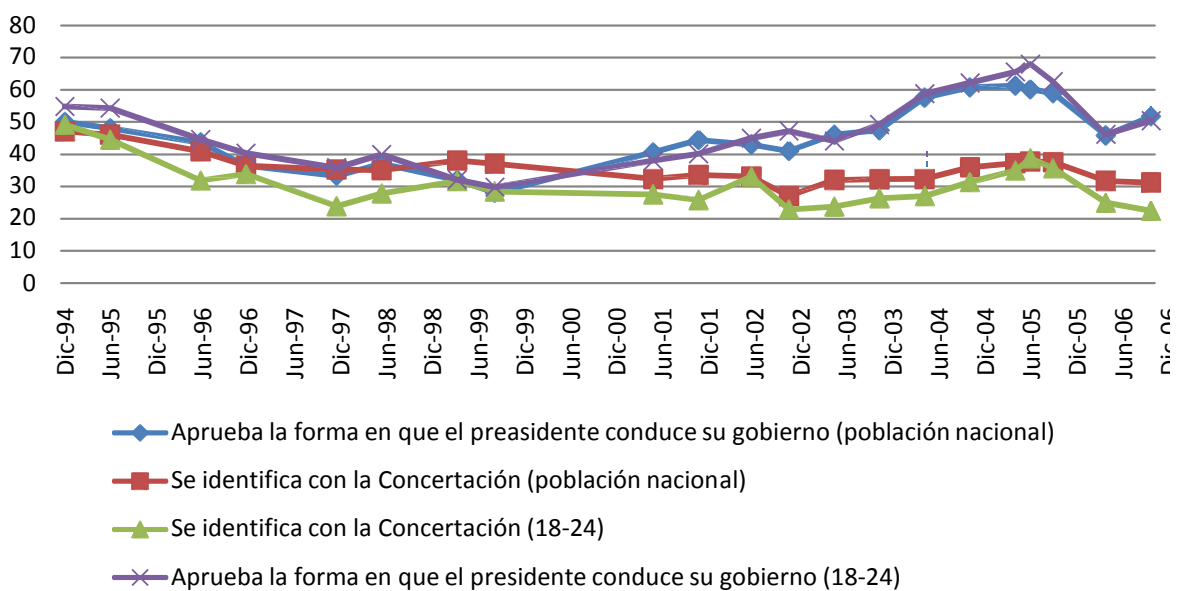
La Figura N° 5 muestra como la curva nacional y la curva de los jóvenes que se identifican con la Concertación es muy distinta a la curva de ambos grupos respecto a la aprobación presidencial. El aumento constante en la aprobación presidencial comienza con Ricardo Lagos y empieza a decaer levemente con Bachelet. Al final de la curva de los jóvenes que se identifica con la Concertación va en picada, mientras la aprobación a la gestión de la presidenta por parte de los jóvenes aumenta. Probablemente este fenómeno podría tener relación con el petitorio que aprobó Bachelet respecto a las urgencias educacionales. Este gesto pudo haber sido identificado por los jóvenes como un acto positivo ya que la Presidenta demostraba interés por solucionar los temas de educación en el país.

Figura N° 4: Jóvenes concertacionistas vs Jóvenes aliancistas



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde diciembre de 1990 a diciembre de 2006.

Figura N° 5: Aprueba gestión de Presidente vs Se identifica con la Concertación



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde diciembre de 1994 a diciembre de 2006.

Finalmente veamos que ocurre con la identificación por ninguna coalición. Para esta última interpretación, los jóvenes se identifican con la opción “ninguna coalición” de igual forma que el resto de la población. Es decir, las diferencias entre los jóvenes y el resto de la población no son significativas. Durante los '90 se puede interpretar que la identificación de los jóvenes por la opción “ninguna” ha sido relativamente más alta que el resto de la población. Es decir, tuvieron una percepción más negativa con las coaliciones imperantes, siendo esta diferencia no significativa.

Al igual que con la Concertación, los jóvenes comenzaron con una percepción muy positiva (20% no se identifica con ninguna). El aumento de la opción “ninguna” comienza durante el gobierno de Frei (PDC). La sensación de los jóvenes de no sentirse incluidos en el proyecto concertacionista termina siendo más que evidente en este caso. Suma a eso la baja identificación de los jóvenes con la Alianza en este primer período (19% y 13% en la encuesta siguiente).

En 1997 los jóvenes llegan a su nivel más alto de identificación por ninguna (47%). Asimismo la situación económica del país traía consigo niveles altos de desaprobación presidencial. Tanto la población nacional como los jóvenes desaprobaban la gestión del entonces Presidente Frei. De hecho, los niveles de desaprobación eran superiores a los de aprobación. Los jóvenes desaprobaban en un 39,2% y la población nacional en un 37,1%, 4 puntos sobre la aprobación respectivamente. Para entonces los niveles de participación electoral también iban disminuyendo. Para las municipales de 1996 la población en edad de votar era de un 76,6%. En 1997, cuando se celebraron las primeras elecciones parlamentarias no concurrentes con una elección presidencial, la participación electoral seguía disminuyendo en un 71,1%.

Para la elección de 1999 los jóvenes siguen con niveles altos de identificación por “ninguna” (43,3%). Esta situación cambiaría en las siguientes encuestas y los jóvenes empezarían a manifestarse de manera similar al resto de la población. Como muestran los datos³ los jóvenes y la población nacional durante los últimos 6 años se han ido identificando de forma similar. En la medida que la adhesión de la población nacional por ninguna coalición aumentaba, la de los jóvenes también lo hacía. Asimismo cuando disminuye. En la encuesta CEP de diciembre de 2005, los jóvenes y la población nacional muestra niveles de identificación con “ninguna” alrededor del 40%, muy por sobre la identificación con las coaliciones políticas.

La población nacional no se ha sentido identificado con las coaliciones. Los niveles más altos se identifican en la opción “ninguna”. Es decir, la desafección ocurre a nivel nacional. Los institucionalistas argumentarían que la desafección con las instituciones provocan bajos incentivos para inscribirse y participar electoralmente. Además hasta ahora, y como indicaría la literatura consultada, la desafección no es monopolio de los jóvenes.

En conclusión, frente a las tres identificaciones posibles (Concertación, Alianza por Chile y Ninguna), solo en el caso de la Concertación existen diferencias significativas entre los jóvenes y el resto de la población. De hecho, la identificación de los jóvenes con la Concertación es menor que la identificación que tiene el resto de la población con dicha coalición. Por otro lado la identificación de los jóvenes con la Alianza por Chile es levemente mayor que el resto de la población y no se diferencian significativamente.

Entonces, por un lado, los jóvenes tienen percepciones más negativas y diferencias significativas con el resto de la población (Concertación) y por otro, percepciones más positivas pero no significativas (Alianza). Durante gobierno de Frei los jóvenes llegarían a

³ Ver Anexo N° 1

su punto más alto de identificación por ninguna coalición y sobre la población nacional. Luego las curvas entre los jóvenes y la población se juntarían teniendo un comportamiento similar durante el gobierno de Lagos para finalmente terminar con niveles de identificación bastante altos con la opción “ninguna”.

¿Son bajos los niveles de identificación con las coaliciones en el caso chileno? Si las personas van a votar considerando, por un parte, las preferencias que tienen por las coaliciones, lo más probable es que la motivación para votar por un candidato u otro no tenga que ver con la coalición de procedencia del candidato. En un comienzo si vemos los altos niveles de identificación con la Concertación, es más probable que los electores votaran por candidatos de procedencia concertacionista. Pero dado que en la actualidad los niveles son bajos, entonces es más probable que no sea un motor de motivación votar por candidatos por el simple hecho de ser de la Concertación.

La Alianza, por otro lado, ha logrado aumentar su adhesión, manteniéndola más estable en el tiempo, pero sin niveles tan altos como la Concertación. Es decir, podemos agregar que para el caso de la Alianza los ciudadanos podrían considerar otro tipo de factores para votar por los candidatos de la Alianza. Probablemente el factor de ser de “derecha” o de “izquierda” tenga más peso que la coalición de procedencia. De hecho, como vemos en figuras posteriores, la identificación ideológica es mucho más alta que la identificación por coalición o por partido político.

Identificación con los Partidos Políticos

Siguiendo con la interpretación de los datos, revisemos qué sucede con la identificación con los partidos políticos. Los datos fueron recopilados a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006.

Partidos Políticos de la Alianza por Chile

Primero analizaremos lo que ocurre con los partidos de la Alianza por Chile: UDI y RN. Para el caso de la UDI la Tabla N° 3 nos indica que a través del tiempo no existen diferencias sustanciales entre los jóvenes y la población nacional respecto a la identificación con la UDI. Esto es, no hay diferencia en qué porcentaje de personas en cada grupo se identifica con este partido.

La UDI fue el partido político que más se identificó con la dictadura de Pinochet. Después del triunfo del No en 1988 y de la derrota presidencial en 1989, los bajos niveles de identificación con la UDI eran esperables. De todos modos, y como muestra la Figura N° 6, a principios de los '90 los jóvenes se identificaron más con la UDI que la población nacional, siendo esta diferencia no significativa. La población nacional nunca superó el 10% sino hasta mediados de los '90. De hecho, desde 1995 se puede percibir un constante aumento en las preferencias con la UDI.

La UDI a principios de los '90 se mantuvo como un partido menor en comparación a RN. Sin embargo, a medida que avanzaba el tiempo la UDI iba retomando terreno. En 1993 la UDI obtuvo un 12,11% de los votos lo que significó pasar de 11 diputados (1989) a 15. En las elecciones de 1997 aumentó a un 14,5% su votación y ganó dos escaños más que en 1993 para la Cámara de Diputados. De a poco iba aumentando su participación en la

Cámara de Diputados lo que significaba posicionarse como un partido fuerte en la arena política.

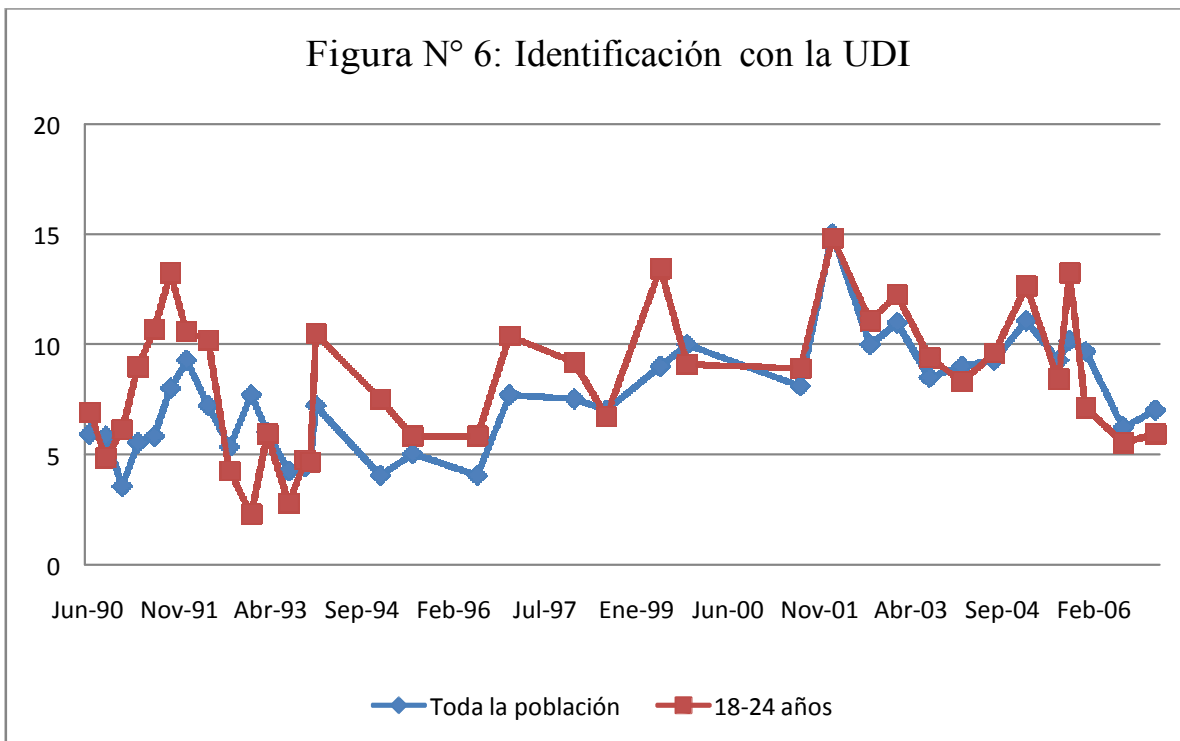
Ya en 1999 la candidatura de Lavín provocaría un aumento en la adhesión de la población nacional y los jóvenes con la UDI. Para el caso de los jóvenes, este aumento se posicionaría por sobre la identificación de la población nacional con dicho partido. Es decir, los jóvenes sintieron el mensaje del “cambio” lavinista mucho más que la población nacional. En Abril de 1999 los jóvenes se identifican con la UDI en un 13,5%, mientras que la población iba en alza y llegaba a posicionarse alrededor del 10%.

Luego vendría un aumento aún mayor en la identificación con la UDI. Este punto coincidiría además en la similitud de las preferencias entre los jóvenes y la población nacional por la UDI. En diciembre de 2001 para el CEP los jóvenes se identificaban en un 14,9%, mientras que la población nacional en un 15,1%. Además se festejaban las parlamentarias de 2001, dónde la votación aumentó a un 25,2% en comparación al 14,5% de 1997. Esto le significó a la UDI pasar de 17 a 31 diputados. Para estas elecciones la UDI se transformó en el partido con más votos, superando incluso a la Democracia Cristiana.

Tabla N° 3 Pruebas T-test e Identificación con partidos de la Alianza por Chile

Identificación con Partidos de la Alianza por Chile	Significativo 0,05	Significativo 0,01
t-test Identifica UDI 18-24 y todos	N	N
t-test Identifica UDI 25-34 y todos	N	N
t-test Identifica RN 18-24 y todos	Y*	N
t-test Identifica RN 25-34 y todos	N	N

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre 2006. Y* significa que tienen diferencias significativas al 0,05, y Y** al 0,01. Las N significan que no existen diferencias significativas.



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006

Después de haber logrado niveles aceptables de identificación por parte de la ciudadanía, la UDI se vería enfrascada en conflictos que afectarían la percepción de la ciudadanía con dicho partido. La mala gestión de Lavín como alcalde de la Comuna de Santiago y el caso Spiniak, así como sucedió con la Alianza, probablemente provocaron una baja en la identificación de la población con la UDI. Los jóvenes en esta época se identifican en un 8,3% con la UDI, mientras que la población nacional en un 9%.

A partir del año 2003 vendría un ligero repunte de las preferencias por la UDI. Los jóvenes aumentaron su adhesión a la UDI en un 12%, levemente superior a la población nacional (11%). Si bien estos niveles siguen siendo bajos, el repunte generaba buenas señales para las futuras elecciones presidenciales y parlamentarias.

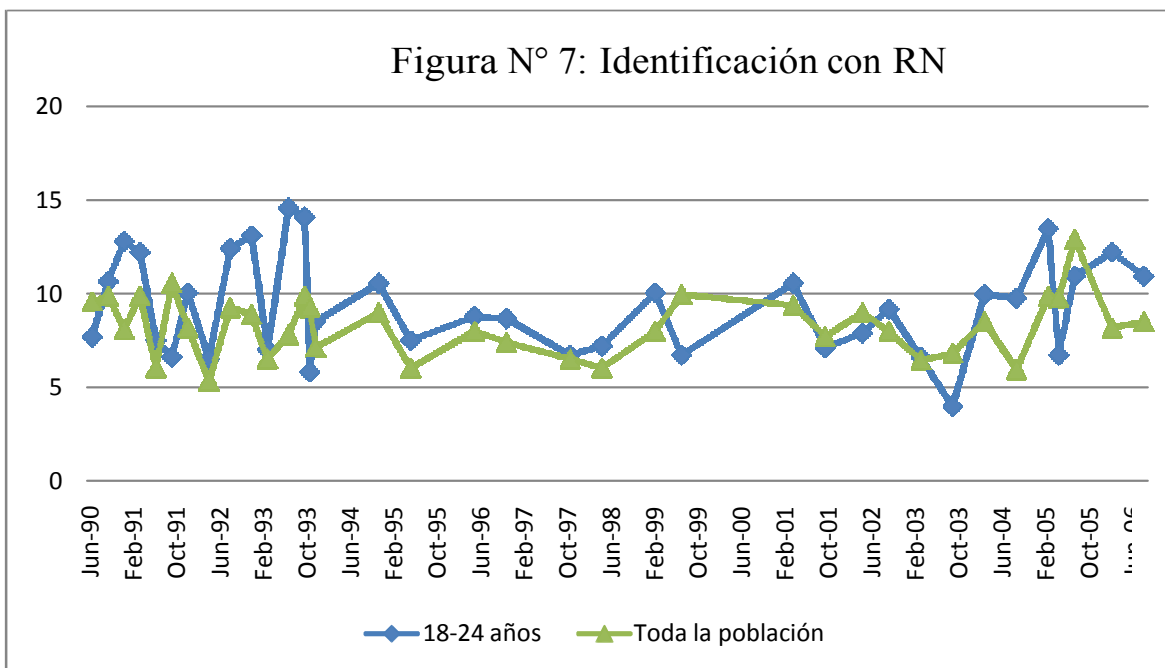
Sin embargo, el aumento en la adhesión popular hacia la UDI no se mantuvo en el tiempo. Después de las elecciones municipales la identificación hacia la UDI disminuyó de forma abrupta. A diferencia de lo que ocurrió en las elecciones municipales, los jóvenes

disminuyeron más que la población nacional su deferencia hacia la UDI. El fenómeno Piñera generó un cambio en los votantes de derecha, los que se acomodaron más hacia el centro político, provocando probablemente más apego a la candidatura del renovado Piñera que del desgastado Lavín. En diciembre de 2006 la población nacional se identificó en un 7% con la UDI, mientras que los jóvenes en un 5,9%.

Más allá de esta situación, en las elecciones parlamentarias la UDI registró el número más alto de escaños en comparación al resto de los partidos políticos para la Cámara de Diputados. Con un 22,34% de los votos (más bajo que el 2001) obtuvo 34 escaños. Los efectos del sistema binominal favorecieron mucho a la UDI. Sin embargo, esto no se tradujo en las preferencias presidenciales del 2005, donde Joaquín Lavín no logró vencer a su compañero de lista Sebastián Piñera para pasar a segunda vuelta.

El otro caso para los partidos de la Alianza por Chile es Renovación Nacional. Respecto a RN, se observa una diferencia significativa entre los jóvenes de 18 a 24 años de edad y el resto de la población. Es decir, hay diferencias en el porcentaje de personas de cada grupo que se identifica con este partido.

La Figura N° 7 muestra que las diferencias entre los jóvenes y el resto de la población se dio más a principios de los '90 extendiéndose hasta mediados de la misma década. En esta época los jóvenes en general se identificaron más con RN que la población nacional. De hecho los jóvenes en esta primera etapa superaban el 10% de identificación con RN en la mayoría de las encuestas, mientras que la población nacional cruzaba la barrera del 10% muy inusualmente.



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006.

Para la elección parlamentaria de 1989 RN obtuvo el 18,2% de los votos, lo que se traduce en 29 diputados. Esta situación se mantendría en las elecciones de 1993 pero con un menor porcentaje de votos (16,3%).

Desde 1995 hasta el año 2000 existe un comportamiento más similar entre la población nacional y los jóvenes respecto a la identificación con RN. Es decir, en la medida que la población nacional se identificaba menos o más con RN, los jóvenes se movían en el mismo sentido. Para este período la identificación de ambos grupos no superó el 10%. En la elección parlamentaria de 1997 RN disminuyó su representación en la Cámara de Diputados pasando de 29 diputados a 23. Eso sí la votación fue igual que la elección anterior (16,7%). Es decir, los efectos del sistema binominal fueron negativos para RN.

Después de la elección presidencial de 1999, los jóvenes y la población nacional continuaban identificándose de forma similar con RN. La adhesión hacia RN mostraba indicios estables. Sin embargo, esto duraría poco. Los jóvenes en diciembre del año 2003

llegarían al punto más bajo de identificación. Mientras los jóvenes se identificaban en un 4% con RN, la población nacional se identificaba en un 6,8%. Además la representación en la Cámara de Diputados seguía disminuyendo. En la elección parlamentaria de 2001 RN logra 18 escaños, mientras que la UDI aumentaba considerablemente a 31 desplazando a RN.

Luego los jóvenes empezaban nuevamente a diferenciarse de la población nacional teniendo un repunte que coincidió con la candidatura presidencial de 2005 del RN Sebastián Piñera. En agosto de 2005 los jóvenes se identificaban en un 13,6%, mientras que la población nacional más cerca de la elección presidencial (noviembre 2005) se identificaba en un 13%. En este contexto, la candidatura presidencial de Sebastián Piñera generaba buenas expectativas en el posicionamiento político de RN. Ya teniendo un líder carismático y efectivo como Sebastián Piñera, Renovación Nacional ganaba terreno en la competencia por ser el partido referente de derecha.

En este contexto, RN logró aumentar levemente el número de parlamentarios en la Cámara de Diputados. Con el 14,12% Renovación Nacional obtuvo 20 escaños para la Cámara. Sin embargo, esto no sirvió para que la Alianza por Chile lograra mayoría en la Cámara.

RN VS UDI

A comienzos de la década de los '90 tanto RN como la UDI tuvieron niveles bajos de adhesión popular. Ambos partidos sufrían niveles de identificación menores en comparación a los partidos de la Concertación. Las posibilidades de competencia electoral al interior de la Alianza eran altas ya que ambos partidos estaban compitiendo por ser el

partido de referencia de derecha. De aquí que quien tuviera mayor adhesión popular probablemente podía llevar candidatos presidenciales.

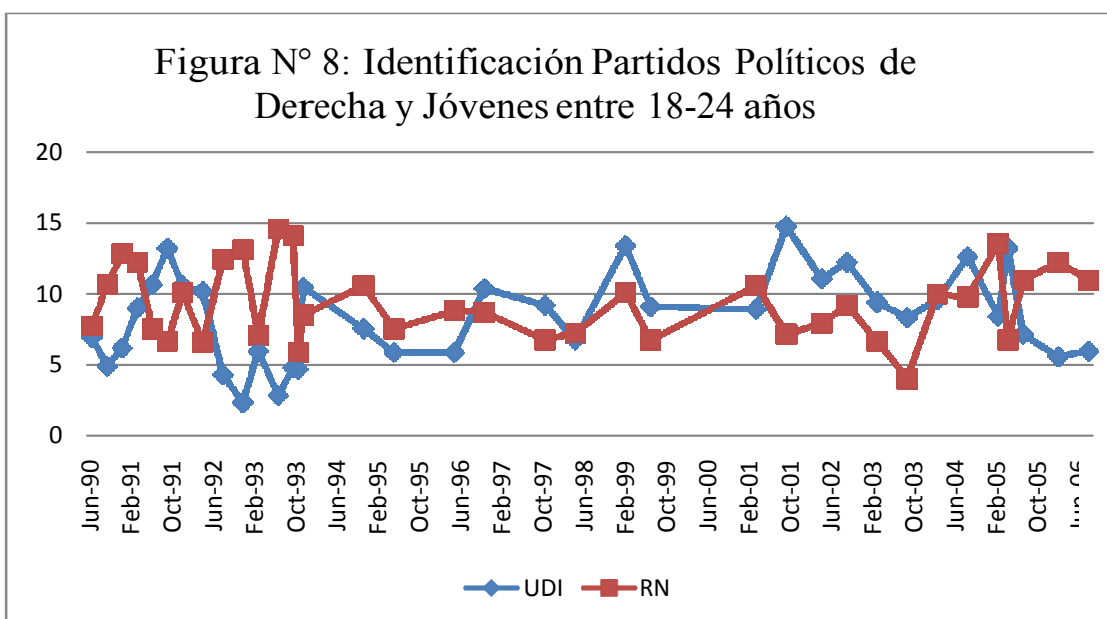
Hasta la elección parlamentaria de 1997 RN mantenía un porcentaje de votos superior a la UDI. Sin embargo, la UDI iba aumentando paulatinamente su tasa de votación. Ya para la elección presidencial de 1999, la población nacional se identificó de forma muy similar tanto con RN como con la UDI. La encuesta CEP de septiembre de 1999 muestra que las preferencias para los partidos de derecha estaban igualadas. La población nacional en esa encuesta se identificó en un 10% con RN y en un 10% con la UDI. Esta situación no ayudó a que RN pudiera siquiera llegar a competir con la popular candidatura de Lavín. En la elección parlamentaria de 2001 la votación y la cantidad de diputados que tenía RN (13,7% y 18 diputados) era considerablemente menor que la UDI (25,1% y 31 diputados).

La supremacía electoral de la UDI y la mayor adhesión que éste partido tenía en las encuestas en comparación a RN empezó a ser menos evidente a partir de 2005. El fenómeno Piñera acaparó la atención de los derechistas y aliancistas, llevándolos a preferir el partido del candidato que logró pasar a la segunda vuelta en la última elección presidencial, desplazando al candidato UDI Joaquín Lavín. De todos modos para la última elección parlamentaria la votación de RN se mantuvo estable, pero la UDI disminuyó en 3 puntos respecto a la última elección.

Y para el caso de los jóvenes ocurre lo mismo. La Figura N° 8 muestra como los jóvenes en un principio se sentían más identificados con RN y después de 1999 más con la UDI. La cercanía de la UDI con el gobierno militar probablemente generó que la identificación de la población nacional y de los jóvenes fuera menor con la UDI que con

RN. Mientras la UDI iba recuperando terreno, RN tuvo una adhesión popular un poco más estable.

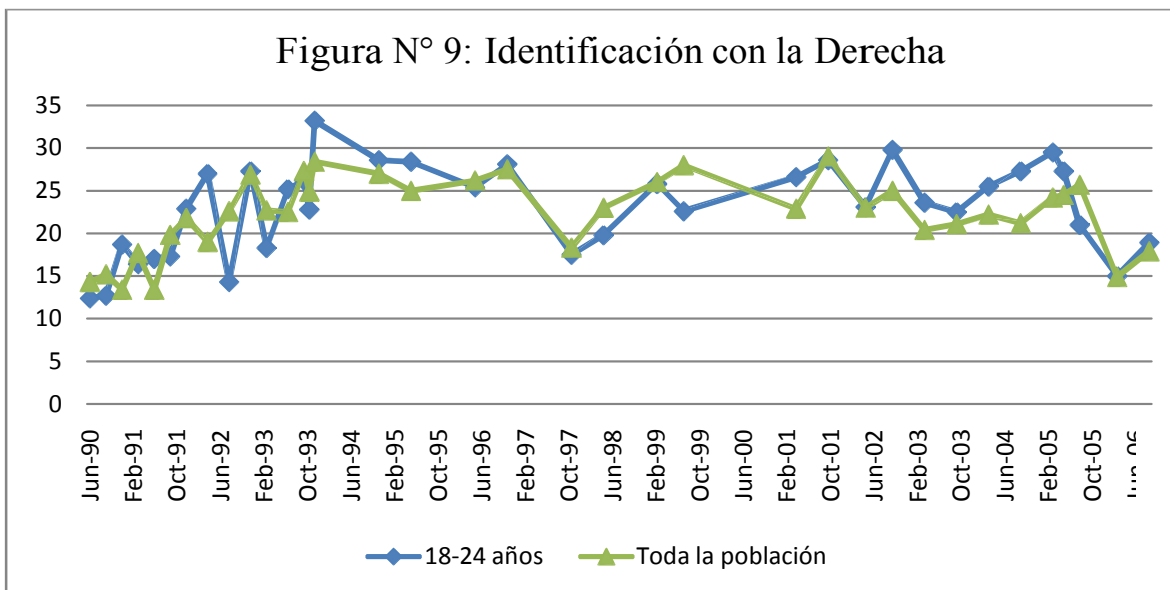
Antes de las elecciones del 2005 la UDI era el partido preferido por los jóvenes de derecha. Sin embargo, al final de las curvas queda claro como el factor Piñera posicionó a RN como el partido más identificado entre los jóvenes de derecha. Renovación Nacional tenía una adhesión juvenil del 11%, mientras que la Unión Demócrata Independiente se iba hundiendo en un 6%. En los dos últimos años las preferencias se posicionaron en RN.



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006.

Por otra parte, la identificación con la posición política de derecha tenía un comportamiento más similar a la identificación con los partidos políticos de derecha. Como muestra la Figura N° 9 en un comienzo tanto la población nacional como los jóvenes se identificaban en niveles muy bajos con la derecha. En Junio de 1990 los jóvenes y la población nacional se identificaban con la derecha en un 15%, muy por debajo de la identificación con la izquierda.

Esta situación, comparable a la de los partidos de derecha, con el tiempo iría aumentando. Un año antes de las elecciones de 1994 los jóvenes llegaban al punto más alto de identificación (33,2%) mientras que la población nacional en un 28,4%. Esto da cuenta un poco de la renovación que existía en la población nacional a nivel ideológico. La situación empezaría a cambiar después de 1995 y ya más específicamente en 1998, situación que coincidiría con el arresto de Pinochet en Londres. De hecho en ese momento la identificación de los jóvenes y la población casualmente llega a ser similar (alrededor del 17%).



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006.

Después de las elecciones de 1999 la identificación de la población nacional y de los jóvenes con la derecha se mantendría entre el 20% y 30%. Para esta época los jóvenes se identificaron más con la derecha que la población nacional. En este contexto, la situación con los partidos políticos también era similar. Tanto la UDI como RN aumentaban su adhesión post las elecciones de 1999.

Sin embargo, los niveles de identificación con la derecha tendrían una baja en las últimas encuestas que registra esta investigación. Al igual que con la UDI, los jóvenes y la población nacional empezaron a no identificarse con la derecha, volviendo a niveles de adhesión tan bajos como a comienzo de los '90. En diciembre de 2006 los jóvenes y la población nacional se identificaban alrededor del 18%. Esta situación no mermó la adhesión con RN, que por ser un partido de centro derecha, logró posicionarse bien y aumentar su adhesión popular. Probablemente las personas que estaban en el centro político (de izquierda y de derecha) se tornaron hacia la candidatura de Piñera y por consiguiente al partido que representaba.

Por lo mismo, Sebastián Piñera puede ser considerado como un reencantador de la nueva derecha chilena hacia las presidenciales 2009. Así como Lavín lo lograba con el mensaje del cambio en 1999, Piñera lo hacía en 2005. En este contexto, las posibilidades de que las personas que se identifican con la candidatura de centro derecha de Piñera y no están inscritos tengan más incentivos para inscribirse para las futuras elecciones, son bien factibles. De todos modos los datos muestran que existe una desafección evidente con los partidos de derecha. Los niveles de adhesión han sido bajos en el tiempo, aunque han ido en aumento después de los 17 años de dictadura que en cierta forma mancharon la trayectoria de ambos partidos.

Partidos Políticos de la Concertación

En segundo lugar analizamos los partidos adherentes a la Concertación. Para este caso solo examinaremos los partidos más populares de la Concertación, ya que los porcentajes de adhesión al Partido Radical y el Partido Comunista son muy bajos. Cuando la identificación es muy baja y de repente aumenta mucho, esto puede distorsionar los datos. Por eso las diferencias pueden llegar a ser significativas, cuando de repente no es tan así.

Como muestra la Tabla N° 4, los jóvenes no muestran diferencias con el resto de la población respecto a la identificación con el Partido Socialista (PS). De todos modos en el tiempo se pueden identificar algunos puntos en los que se diferencian los jóvenes y la población nacional, aunque esta diferencia desde 1990 a 2006 no sea significativa.

A diferencia de la población nacional, los jóvenes durante la década de los '90 tenían un comportamiento poco estable en la identificación con el PS. La población nacional a principio de los '90 se identificaba de forma más ordenada y estable. Como muestra la Figura N° 10, la población nacional se situaba sin sobresaltos entre el 4% y el 8%. En cambio, los jóvenes en 1992 tuvieron el punto más bajo en la década del '90 (3,6%), para luego cambiar radicalmente un año después identificándose en un 10,3% con el PS.

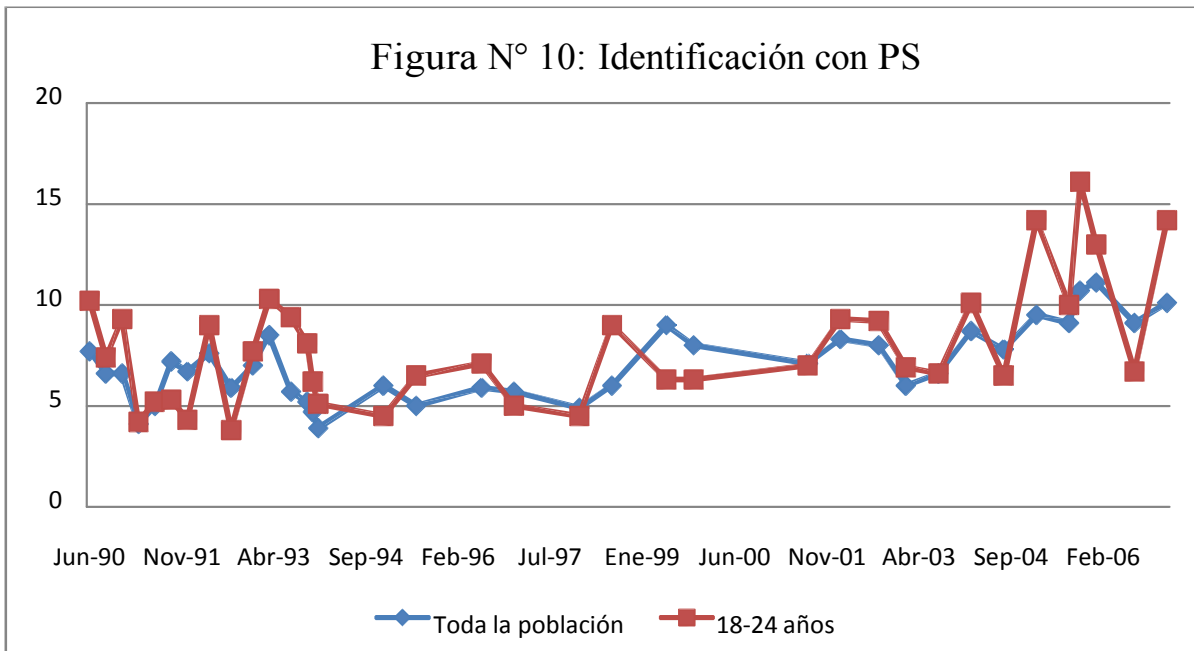
Lo más probable es que después de 17 años de dictadura, en la ciudadanía existía incertidumbre (o miedo) por identificarse con el PS. Si bien los encuestados pueden responder las preguntas del CEP en forma anónima, el hecho de que la encuesta sea cara a cara podía dificultar que la gente respondiera a favor del PS. La misma situación ocurría

con la UDI que en un principio también tenía niveles de identificación bajos, pero después la adhesión fue aumentando con el paso del tiempo.

Tabla N° 4 Pruebas T-test e Identificación con partidos de la Concertación

Identificación con Partidos de la Concertación	Significativo 0,05	Significativo 0,01
t-test Identifica PDC 18-24 y todos	N	N
t-test Identifica PDC 25-34 y todos	N	N
t-test Identifica PPD 18-24 y todos	Y*	Y**
t-test Identifica PPD 25-34 y todos	Y*	Y**
t-test Identifica PS 18-24 y todos	N	N
t-test Identifica PS 25-34 y todos	N	N

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre 2006. Y* significa que tienen diferencias significativas al 0,05, y Y** al 0,01. Las N significan que no existen diferencias significativas.



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006.

Para la elección de diputados de 1993, el PS logró 15 escaños con un 11,9% de votación popular. Aún así, en 1994 la curva de los jóvenes y de la población nacional volvería a caer situándose alrededor del 5%. Luego tendrían un comportamiento más estable, bajo, sin saltos constantes. Del mismo modo los jóvenes empiezan a tener un comportamiento más similar a la población nacional. En 1997 el PS baja su representación en la Cámara de Diputados a 11 escaños.

Después de la elección presidencial de 1999 y con Ricardo Lagos (PS) como Presidente de la República, los jóvenes empezarían a tener niveles de identificación con el PS mucho más altos que la población nacional. Sin embargo, esto no se tradujo en la elección a diputados en el año 2001. El PS bajó a 10 escaños con el mismo porcentaje de votos que en 1997. La fuerte identificación juvenil también venía de la mano con comportamientos poco estables respecto a la identificación con el PS. De todos modos los jóvenes logran el nivel más alto de identificación con este partido en este período.

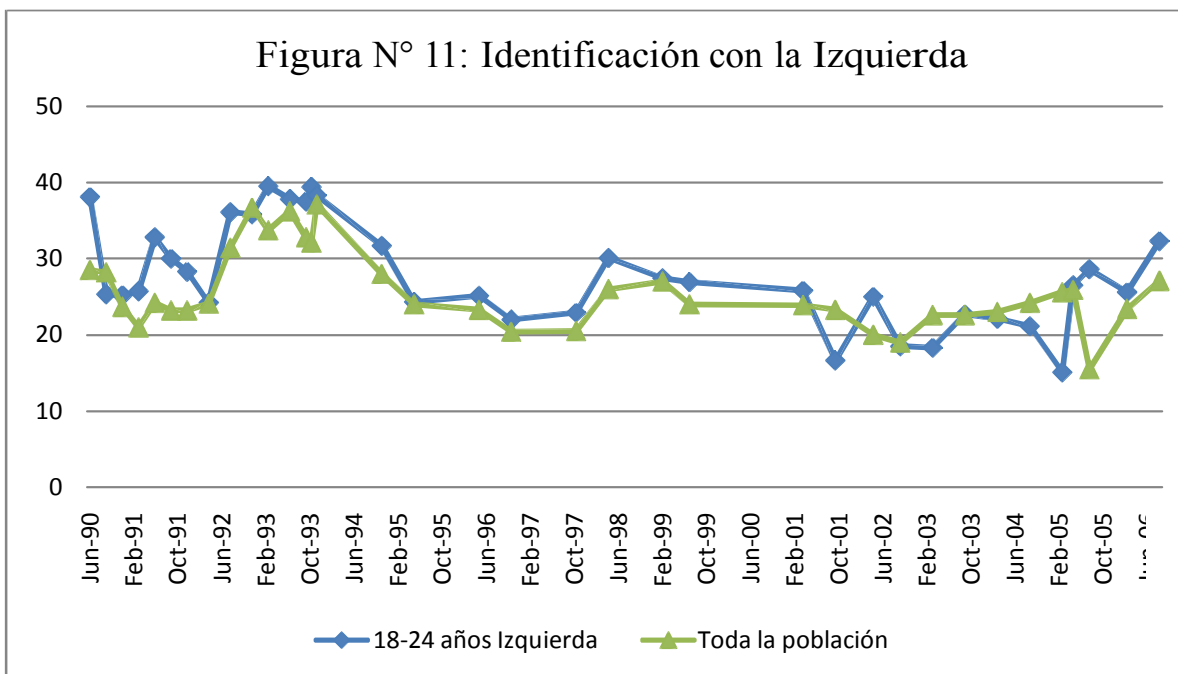
En Agosto de 2005 el PS era el partido con más adhesión juvenil de la Concertación. Los jóvenes se identificaban en un 16,3% con el PS mientras que la población nacional rodeaba el 10%. Un año más tarde los jóvenes se identificaban a sobresaltos con el PS en un 14,2%, por sobre la población nacional que se posicionaba en un constante 10%. Para efectos electorales, el PS sólo logro el 10% de los votos para las elecciones a la Cámara de Diputados en diciembre de 2005. A pesar de esto, obtuvieron 15 diputados. Los efectos del sistema binominal parecían funcionar con el PS. Así el PS se posicionó como el segundo partido con menos diputados de la Concertación (sólo superaba al Partido Radical Socialdemócrata que tenía 7).

En el caso del Partido Socialista, llama la atención que en los últimos años haya existido un aumento en la adhesión juvenil. Esto quizás radica en que los jóvenes adhieren

más a la izquierda extrema. Si bien el PS no es un partido que últimamente haya tenido que adoptar medidas extremas, al parecer los liderazgos que han encarnado tanto Ricardo Lagos como Michelle Bachelet han provocado un aumento en la identificación de los jóvenes con este partido y la izquierda.

La Figura N° 11 muestra como los jóvenes durante el tiempo han tenido una identificación mucho más alta con la posición política de izquierda que el resto de la población. De hecho en sólo 4 encuestas los jóvenes muestran niveles de identificación más bajos que la población nacional. En este contexto la última alza en la identificación con el PS puede deberse en parte a que los jóvenes se identifican mucho con la izquierda.

De todos modos la identificación de los jóvenes con la posición política de izquierda no es comparable a la identificación con el PS. Durante el tiempo la identificación ideológica en las encuestas del CEP ha sido mucho más alta que la identificación partidaria. La identificación juvenil para el PS como máximo llegó al 16,3%, en cambio la identificación por la izquierda el punto más bajo es 15%. Existe una desafección latente en la población nacional con los partidos políticos, y más aún si comparamos los niveles de identificación partidaria con la identificación ideológica.



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006.

Para el segundo caso de la Concertación, el Partido Por la Democracia (PPD), los jóvenes sí tienen diferencias altamente significativas con la población nacional. Esto es, hay diferencias en qué porcentaje de personas en cada grupo se identifica con este partido. Los datos muestran⁴ cómo durante la década de los '90 los jóvenes se identificaron más con el PPD que la población nacional. Para esta época si hacemos un paralelo entre el PPD y el PS, los jóvenes se identificaban más con el PPD que con el PS. No así la población nacional que tenía un comportamiento más similar con el PPD y el PS. El PPD era un partido de renovación lo que pudo haber sido identificado por los jóvenes como algo positivo.

Asimismo los jóvenes durante la época de los '90 a diferencia de la población nacional se identificaron con el PPD a sobresaltos. La población nacional se identificaba entre el 5% y el 10% de forma ordenada y estable. En cambio, los jóvenes en diciembre de

⁴ Ver Anexo N° 2

1990 se identificaban con el PPD en un 16%, para luego dos años más tarde identificarse en un 5,3% al igual que la población nacional. Esta situación da cuenta de lo inestable que es la identificación de los jóvenes para el caso de los partidos, misma situación que con el PS.

En este sentido, si comparamos este partido con los otros, las encuestas mostraban que durante la primera etapa de la transición democrática el PPD se posicionaba como un partido de alta adhesión juvenil. Mientras la población nacional seguía con niveles de identificación alrededor del 10%, los jóvenes para las elecciones del '94 y del '99 se identificaban fuertemente con el PPD (16,4% y 15,7% respectivamente).

Para las elecciones parlamentarias de 2001, el PPD mantuvo su votación de 1997, que ese entonces había sido 12,7%, mientras que en 2001 obtuvo un 12,6% de los votos. El aumento de diputados de 16 a 20 tuvo muy buena acogida en el PPD.

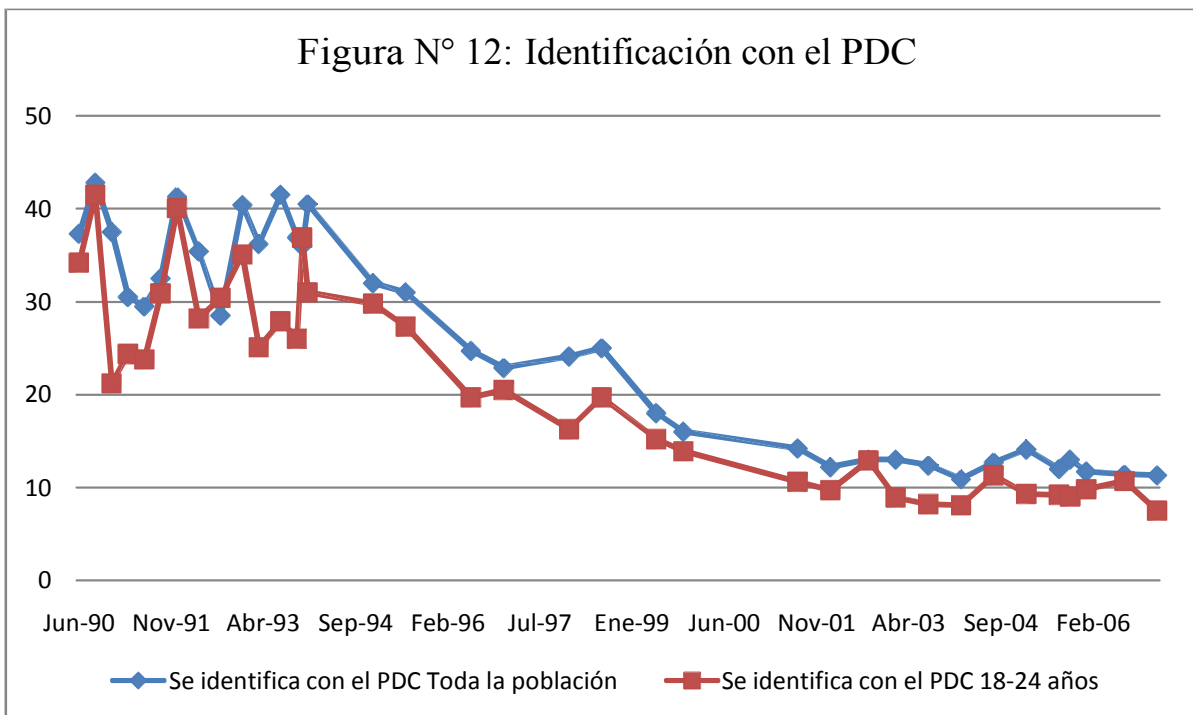
Sin embargo, esta situación gloriosa para el PPD no duraría mucho. De a poco los niveles empezaron a bajar, especialmente los jóvenes. En 2003 los jóvenes en su comportamiento habitual (poco estable) se identificaban con el PPD en un 6,3%. En junio de 2005 los jóvenes y la población nacional tuvieron su último repunte y se identificaron con el PPD alrededor del 15%. La situación cambiaría radicalmente para el PPD llegando a niveles muy bajos de identificación. Como bien representa la curva a fines de diciembre de 2006 los jóvenes se identificaban en un 5,5% con tendencias a seguir bajando. Mientras tanto la población nacional se identificaba de forma no tan dramática en un 7,7%. De todos modos, para las elecciones parlamentarias de 2005 el PPD lograba el 15,44% de los votos con 22 escaños en la Cámara de Diputados. En la actualidad, el PPD es el partido con más diputados de la Concertación (22 tiene uno más que la DC) aunque muy por debajo de la UDI (34 escaños).

En las últimas encuestas llama la atención la dirección negativa que lleva la curva de los jóvenes que se identifican con el PPD. Esto se puede deber en parte porque la identificación con el PS fue aumentando y probablemente los jóvenes se han ido radicalizando hacia la izquierda. Es decir, el PPD ha perdido adherentes ya que la población nacional y los jóvenes han tendido a tener un comportamiento más polarizado. Así como la Alianza tuvo su liderazgo en Piñera, la Concertación venía con Ricardo Lagos (PS) y su aprobación presidencial, más Michele Bachelet (PS), quien fuera la primera mujer presidenta del país.

Así también pudo haber existido una fuga de adherentes del PPD hacia RN por el liderazgo de Piñera. Si bien el PPD es un partido denominado popularmente de centro izquierda, la fuga de adherentes hacia RN es factible. La candidatura de Piñera no generó rechazo con la ciudadanía. De hecho, Piñera era la candidatura presidencial con menor nivel de rechazo en comparación a los otros tres candidatos presidenciales para el 2005. Esta situación, como ya se relató en el capítulo de los partidos de derecha, trajo muchos beneficios para RN. Es decir, también puede significar que la candidatura de Piñera haya logrado captar algunos adherentes de los partidos de centro de la Concertación.

El último caso de la Concertación es el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Para el PDC no existen diferencias significativas entre los jóvenes y el resto de la población. De hecho, si vemos la Figura N° 12 podemos inferir que el comportamiento de la curva de la población nacional y la de los jóvenes se mueve de forma uniforme. En la medida que la adhesión de la población nacional al PDC fue disminuyendo durante el tiempo, los jóvenes iban disminuyendo también su preferencia hacia este partido. Si bien podríamos interpretar que en el tiempo la población nacional se ha identificado más con el PDC que los jóvenes, esta diferencia no es significativa.

A principios de la década de los '90 y después de 17 años de dictadura, el PDC se posicionaba como el partido con más identificación en comparación a todos los partidos efectivos que participaban en Chile. Además durante el gobierno de Aylwin (PDC) los niveles de aprobación presidencial eran muy altos. La población nacional en Junio de 1990 aprobaba en un 73% la gestión de Aylwin, mientras que los jóvenes en un 72%. Además en la elección a diputados de 1989 el PDC obtuvo 38 escaños y un 25% de votación popular. Los niveles de aprobación se mantuvieron altos, aunque a medida que pasaba el tiempo ésta iba disminuyendo así como también disminuía la adhesión al PDC. Ya en Agosto de 1992 la población aprobaba en un 48% la gestión de Aylwin, y los jóvenes en un 50%. En 1993 la identificación con el PDC llegaría a 40% por parte de los jóvenes, mientras que la población en un 37%. Es decir, la tendencia de identificarse con el PDC iba disminuyendo constantemente. Esto no significó una merma en las preferencias electorales. El PDC en la elección para diputados de 1993 perdió sólo un escaño (37), aunque la votación aumentó en dos puntos en comparación a la elección anterior (25,1% a 27,1%).



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006.

Continuando con la interpretación, durante la primera etapa de Eduardo Frei (PDC) los niveles de aprobación presidencial se mantuvieron estables alrededor del 50%, la crisis asiática desató un rechazo hacia la gestión de Frei teniendo niveles de aprobación bastante bajos. Frei terminó su mandato con un 28% de aprobación y un 45% de desaprobación. La situación era similar entre jóvenes y la población nacional. Sin embargo, y al igual que lo ocurrido en la elección de 1993, esto no se vio reflejado en la elección de 1997. La DC volvía a obtener 38 escaños, aunque la votación disminuyó a un 22%.

Durante el gobierno de Frei la adhesión al PDC sufría niveles de identificación similares a los otros partidos de la Concertación y también de la Alianza por Chile. Tanto los jóvenes como la población nacional fueron teniendo un fuerte rechazo al PDC intensificado en la baja identificación con el partido. Ya para el 2001 después de las elecciones presidenciales y de la fallida candidatura presidencial de Andrés Zaldívar (PDC, perdió en primarias con Ricardo Lagos) la identificación con el PDC empezó a mantenerse

entre el 8% y 13%. Además en las elecciones parlamentarias de 2001 el PDC tuvo una mala presentación. Bajó a un 18,9% en su votación y a 23 diputados. La situación para 2005 tampoco cambió. El PDC obtuvo el 20,78% en la Cámara de Diputados, lo que se tradujo en 21 diputados (2 menos que el 2001).

El partido fue perdiendo adhesión en la medida que fueron transcurriendo los gobiernos dónde los presidentes eran DC y también en la medida que la población iba polarizándose ideológicamente. Las posibles razones pueden ser que los otros partidos políticos como el PS y la UDI fueron teniendo más cercanía con la ciudadanía después de los 17 años de dictadura. Incluyendo la nueva ola de identificación con RN, la situación para el PDC, siendo un partido de centro, terminó siendo difícil de mantener. Desde el año 2000 hasta la última encuesta que registra esta investigación, no superó más del 15% de identificación.

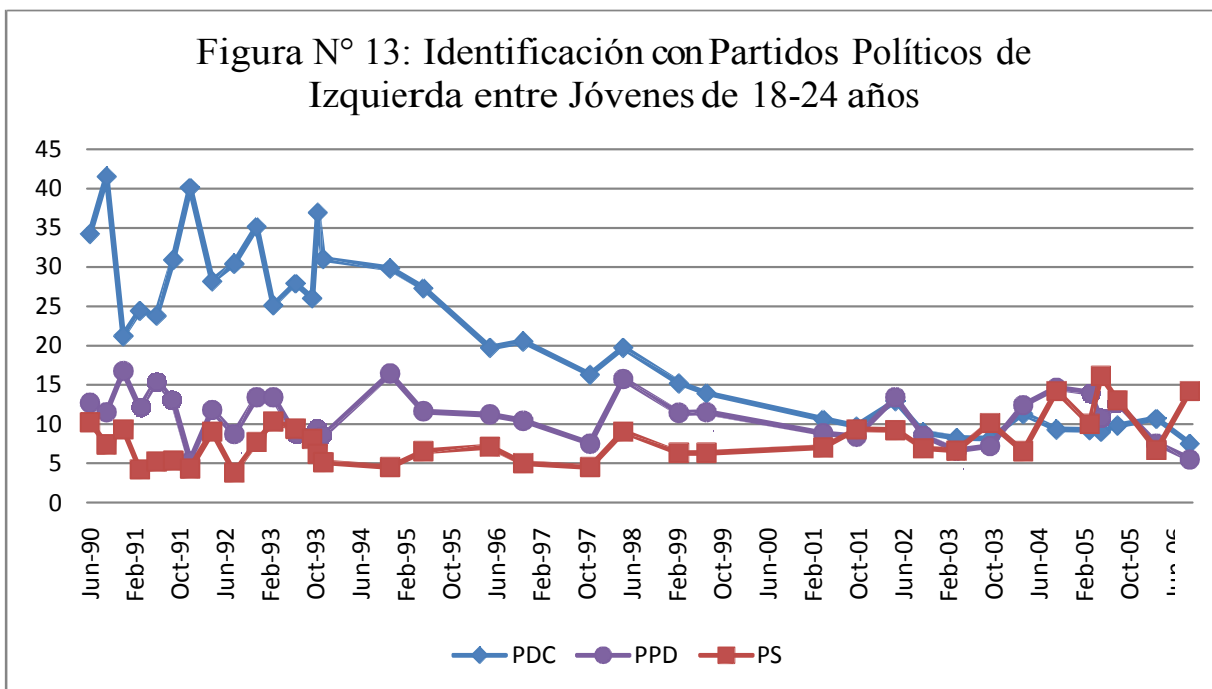
Asimismo ideológicamente la población ha ido disminuyendo su adhesión al centro político. De hecho los niveles de identificación con la derecha y la izquierda son más altos que la identificación con el centro político. Como muestra los datos⁵ en un principio la identificación con el centro era alta, ya que se estaba llevando a cabo una transición hacia la democracia y quien lideraba el gobierno era un DC. Si bien el país en un principio estaba polarizado por el plebiscito, la identificación con el centro no era tan distinta a las otras posiciones ideológicas. Incluso, cuando en un principio el centro era la posición política con que los ciudadanos más simpatizaban, la identificación con la izquierda tenía niveles más bajos que el centro.

⁵ Ver Anexo n° 3

De todos modos la adhesión hacia la izquierda ha sido más alta durante el tiempo que la identificación de la población nacional y los jóvenes con el centro político. Es decir, según los datos recopilados del CEP la baja identificación con el PDC puede relacionarse con la baja identificación con el centro político. En diciembre de 2006 la población nacional se identificaba en un 27% con la izquierda, mientras que los jóvenes en un 32%. En cambio en esa misma encuesta la población nacional y los jóvenes se identificaban alrededor de un 11%.

Estos resultados dan cuenta de la polarización política que ha ido caracterizando a la población nacional y más fuertemente a los jóvenes. Los datos muestran que con el PPD y el PDC ha existido una baja en la identificación, mientras la adhesión hacia el PS ha ido en alza. La Figura N° 17 muestra como los jóvenes fueron disminuyendo fuertemente su identificación con el PDC, mientras que el PPD se mantenía en niveles aceptables y el PS iba aumentando paulatinamente su adhesión.

Después del gobierno de Lagos la situación cambia y los jóvenes se identificaron más con el PS que con el PDC y el PPD. Estos niveles de todos modos son muy bajos en comparación a lo que sucedía a principios de la década de los '90. Es decir, ha existido una desafección constante en el tiempo entorno a los partidos políticos de la Concertación. La situación actual no es positiva, aunque si muestra indicios de que la población se ha ido polarizando ideológicamente lo que da cuenta de la adhesión en alza que se ha identificado con el PS.



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006.

Finalmente analicemos que ocurre con la opción “ningún partido”. Para este caso no existen diferencias significativas entre los jóvenes y el resto de la población. Como muestran los datos⁶ los jóvenes y la población nacional se han comportado de forma uniforme respecto a esta opción. De hecho el comportamiento es en alza, es decir, en el tiempo tanto los jóvenes como la población se han ido identificando de menos a más con la opción “ningún partido”. Esto era esperable después del análisis de los partidos políticos que han tendido a la baja en el tiempo. De todos modos, cabe destacar que en un comienzo la opción de no identificarse por ningún partido era bastante baja al principio de los ‘90. Esta situación se mantendría hasta mediados de los ‘90.

Un punto característico es la baja identificación que tiene con esta opción la población nacional a principio de 1995. Sin embargo, el alza a identificarse con ningún partido vendría en la encuesta siguiente con niveles similares a los jóvenes. Desde entonces

⁶ Ver Anexo N° 4

y hasta la fecha no se contabiliza un comportamiento distinto entre los jóvenes y la población nacional.

Los datos muestran que el partido y la coalición con más adhesión en Chile es el “ninguno”. Tanto los jóvenes como la población nacional han ido identificándose poco a poco menos con los partidos políticos. Con altos y bajos la población en general se ha sentido desafectada con quienes son los llamados a consolidar la estabilidad en el sistema político. Los casos de corrupción, derechos humanos, y todo lo que ha rodeado para mal a los partidos políticos en Chile, han provocado probablemente que la adhesión hacia dicho actores sea constantemente baja.

Conclusiones

En conclusión podemos identificar varios aspectos en relación a los datos obtenidos en esta investigación. Por un lado, para el caso de las coaliciones políticas los jóvenes solo tienen diferencias sustanciales con la población en la adhesión con la Concertación. No así con la Alianza donde el comportamiento es similar. Es decir, la diferencia se marca en la coalición de izquierda, teniendo los jóvenes una percepción más negativa que la población de la misma. Por lo mismo, y como muestran los datos, probablemente las personas jóvenes (18-24 años) que tienen mayor nivel de identificación con la izquierda como posición política y bajos niveles de identificación con la Concertación tengan más dudas que convencimiento de inscribirse para votar por candidatos que representan los intereses de dicha coalición. De todos modos, los incentivos se marcan más con la adhesión a “ninguna coalición”. A nivel nacional, tanto entre jóvenes como la población nacional, la

identificación con las coaliciones ha ido disminuyendo, cobrando más fuerza la opción “ninguna”.

Para el caso de los partidos políticos de derecha entre los jóvenes y la población nacional sólo tendrían diferencias significativas con RN. Para el caso de RN los jóvenes muestran niveles de identificación poco estables tanto al principio de la década de los '90, como en los últimos seis años. Para ambas etapas, los jóvenes se identifican más que la población nacional con RN. En el caso de la UDI, al no tener diferencias significativas, las curvas de ambos grupos se mueven de forma uniforme. Además habría que agregar que la adhesión con la UDI ha ido en alza a medida que pasa el tiempo, teniendo al final un comportamiento a la baja por el factor Piñera. Al parecer tanto los jóvenes como la población nacional tienen un comportamiento similar respecto a la identificación con la posición política de derecha. De a poco ambos grupos fueron adhiriendo más a la derecha (al igual que con la UDI). Es decir, es más probable que una persona que se esté identificando con Piñera quiera inscribirse a que uno que se identifique con la UDI. Como muestran los datos los jóvenes que se identifican con RN tendrían más motivaciones que la población nacional que se identifica con RN ya que los primeros tienen niveles más altos de identificación con RN que el resto de la población.

Par el caso de los partidos de la Concertación, sólo existen diferencias significativas entre la población nacional y los jóvenes en la identificación con el PPD. Para el caso del PS y del PDC no existen diferencias entre ambos grupos. El comportamiento de los jóvenes con el PPD tuvo variadas características. A principios de los '90 tenían una alta adhesión al partido, se mantuvieron estables en el tiempo, y en las últimas encuestas empezaron a disminuir fuertemente su identificación con dicho partido. Así también los jóvenes se identifican con el PPD de forma inestable a diferencia de la población que tiene un

comportamiento más estable y sin sobresaltos. De todos modos, lo que más llama la atención para el caso de los partidos de la Concertación es la baja constante y pendiente que tiene el PDC con la población en general. Esto también ha tenido repercusiones en el aspecto ideológico, donde la población cada vez se ha ido identificando menos con el centro político. Es decir, se ha polarizado. De hecho, las últimas encuestas muestran como la mayor identificación con el PS, y con la posición de izquierda como dijimos anteriormente, da cuenta de esta polarización. Esto como dijimos en un comienzo, es más pronunciado en los jóvenes, es decir, ellos se han ido identificando más con los extremos que con el centro.

Asimismo los datos muestran como en el tiempo la población en general se ha ido identificando más con la opción “ninguno”. La población probablemente no tiene incentivos para votar por un candidato debido al partido que provenga. Tiene más opciones de identificarse ideológicamente con esa persona que por la institución partidaria que represente. Y además de no tener incentivos para votar por el candidato por el partido que representa, no tiene incentivo a priori para ir a registrarse. Quizás los que no están inscritos no quieren ir a registrarse para votar por personas con intereses detrás que no tienen relación con la adhesión partidaria del elector (o simple ciudadano, antes de registrarse). En Chile los partidos políticos y las coaliciones políticas no tienen adhesión popular lo que da cuenta de lo desafectado que está la población con las instituciones que deberían representar los intereses de todos los chilenos en el Congreso. Ya que los costos son más altos (voto por alguien que representa intereses que no se condicen con mis preferencias) que los beneficios, las personas probablemente tienen por lo menos una razón para no ir a inscribirse. En ningún caso, la no adhesión a estas instituciones significa la única razón para

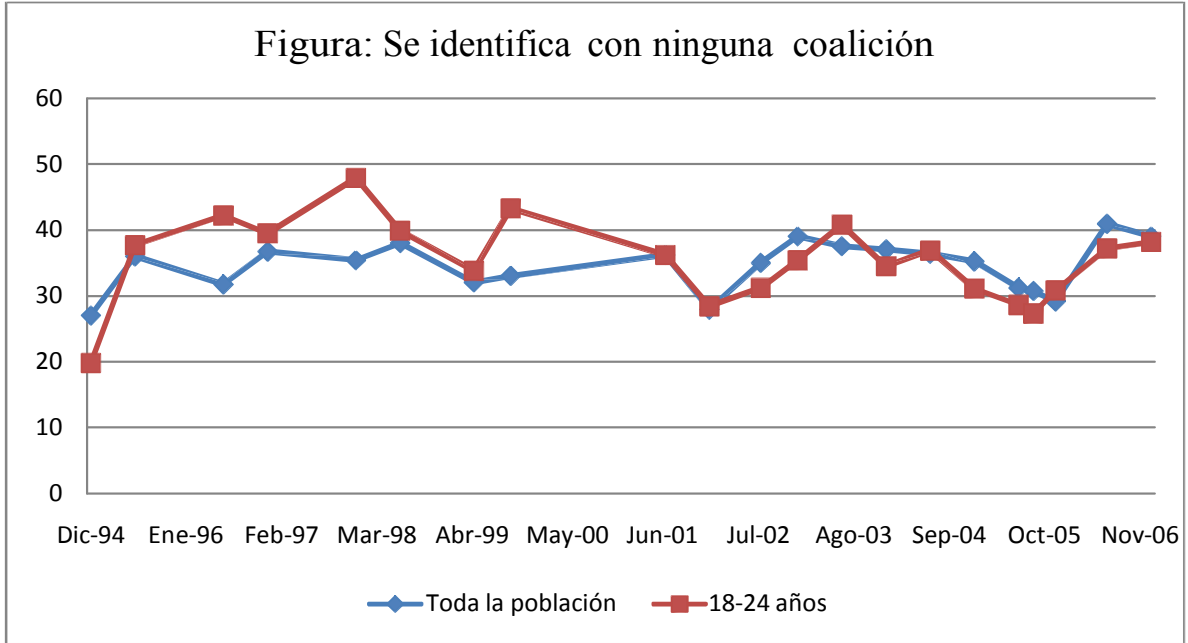
no ir a inscribirse en el registro electoral. Este es un aporte para agregar más razones de la alicaída representación política que tienen los chilenos en la actualidad.

Finalmente podemos concluir que no existen diferencias significativas entre los jóvenes y la población nacional que tienda a identificar a los jóvenes como los únicos desafectados con las instituciones políticas. En tres casos existen diferencias (Concertación, PPD y RN) pero también existen más casos dónde no existen diferencias (Alianza, UDI, PS, PDC). De hecho, tampoco existen diferencias significativas entre los jóvenes y la población nacional en ninguna posición política⁷. Si bien las hipótesis no pueden ser afirmadas fehacientemente, esta investigación aporta a que se comprenda más en profundo la relación de los jóvenes, en comparación a la población nacional, para con sus instituciones democráticas y explicar lo que ha significado en el tiempo esta situación para efectos electorales.

⁷ Ver Anexo N° 5

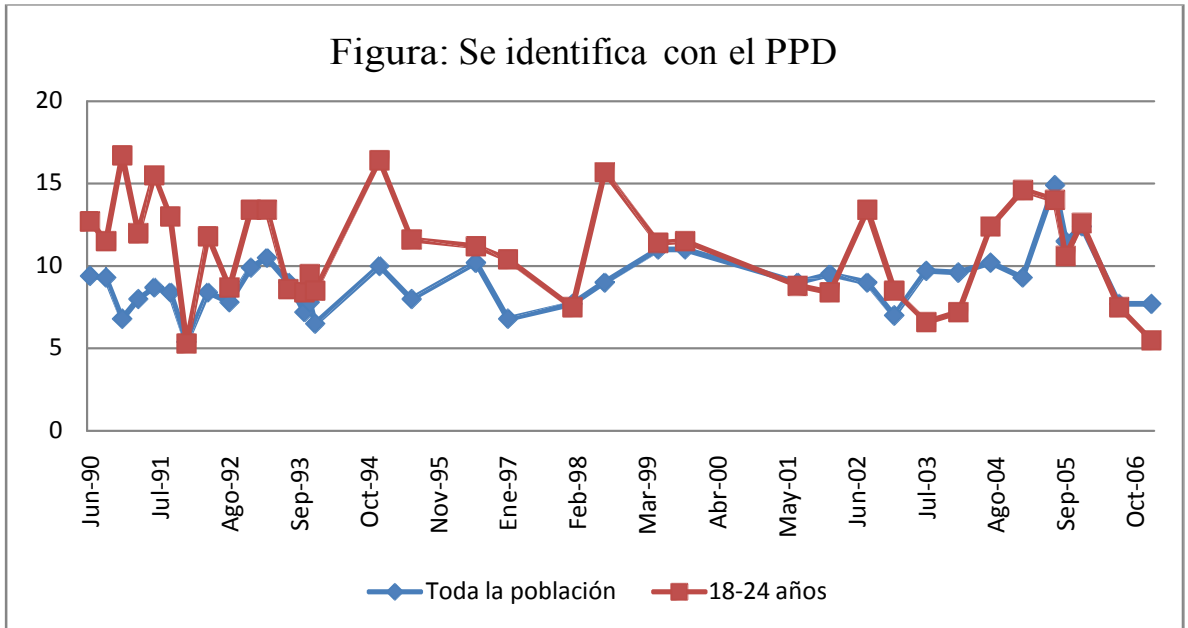
Anexos

Anexo N° 1



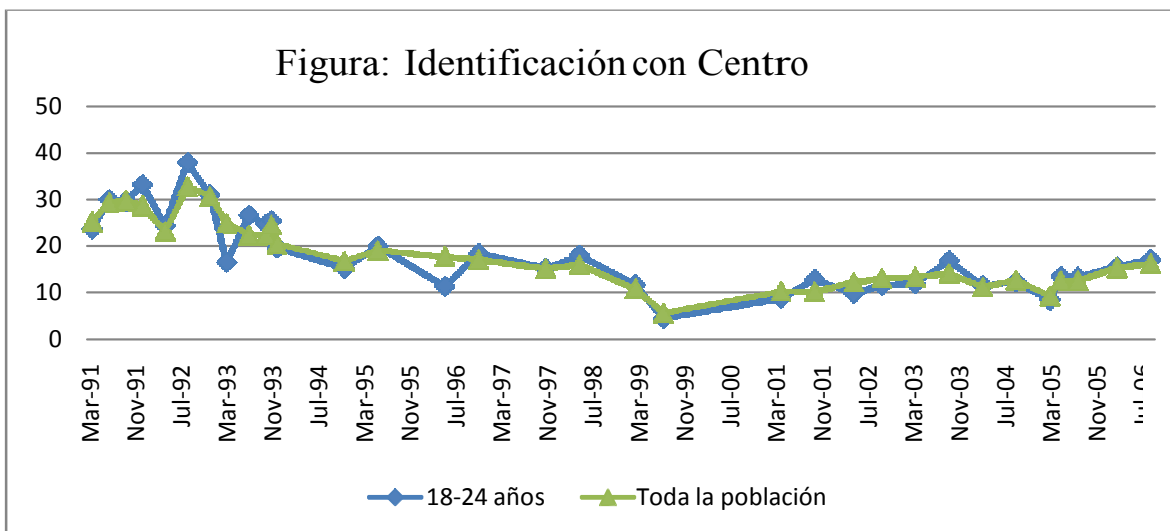
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde diciembre de 1994 a diciembre de 2006.

Anexo N° 2



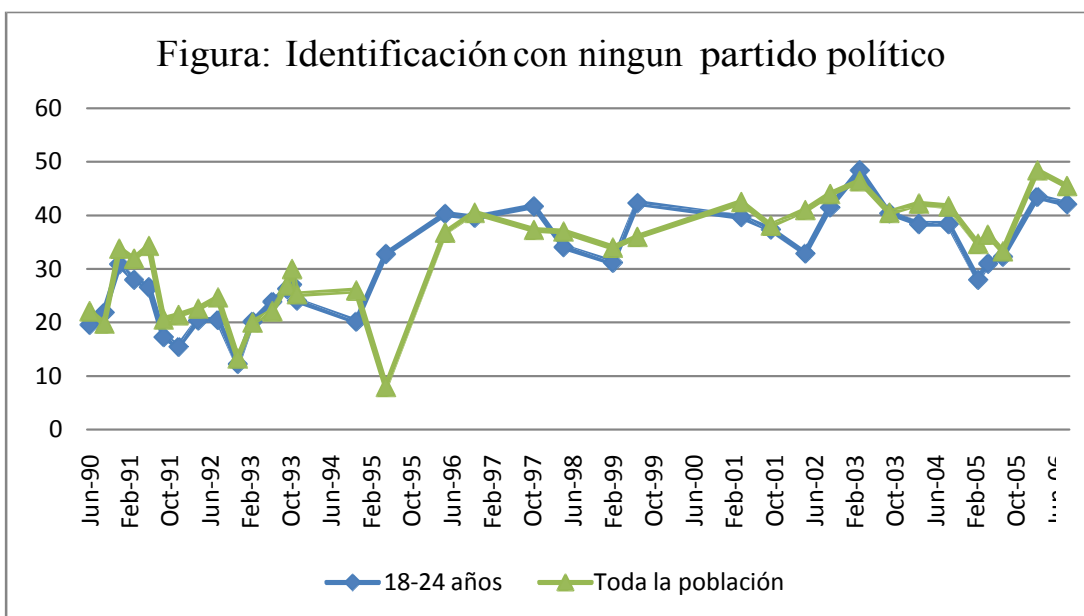
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006.

Anexo N° 3



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006.

Anexo N° 4



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CEP desde junio de 1990 a diciembre de 2006.

Anexo N° 5

Tabla T-test: Identificación ideológica vs diferencias entre los jóvenes y la población nacional

Identificación Ideológica	% de significancia estadística	Significativo 0,05	Significativo 0,01
t-test Identifica con la Derecha 18-24 y 25-34	0,25004654	N	N
t-test Identifica con la Derecha 18-24 y todos	0,457219669	N	N
t-test Identifica con Derecha 25-34 y todos	0,86741048	N	N
t-test Identifica con Centro 18-24 y 25-34	0,642572859	N	N
t-test Identifica con Centro 18-24 y todos	0,744081035	N	N
t-test Identifica con Centro 25-34 y todos	0,847698825	N	N
t-test Identifica con Izquierda 18-24 y 25-34	0,251278042	N	N
t-test Identifica con Izquierda 18-24 y todos	0,091535535	N	N
t-test Identifica con Izquierda 25-34 y todos	0,296564798	N	N
t-test Identifica con Ninguno 18-24 y 25-34	0,000194138	Y*	Y**
t-test Identifica con Ninguno 18-24 y todos	0,337769985	N	N
t-test Identifica con Ninguno 25-34 y todos	0,879297993	N	N

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta CEP entre junio de 1990 a diciembre 2006. Y* significa que tienen diferencias significativas al 0,05, y Y** al 0,01. Las N significan que no existen diferencias significativas.

Referencia Bibliográfica

Aldrich, John H. 1993. "Rational Choice and Turnout". *American Journal of Political Science* 37 (1): 246-278.

Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.

Aravena, María Teresa. Aldunate, Nerea. De Tezanos, Pablo. Torres, David. Cortés, Flavio. Manzi, Jorge. Gonzáles, Roberto. Saíz, José L. "Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente". *Revista de Ciencia Política/Volumen 25/Nº2/2005/65-90*.

Beck, Paul Allen y M. Kent Jennings. 1979. "Political Periods and Political Participation." *American Political Science Review*, Vol. 73, No. 3: 737-750.

Brady, Henry E., Verba, S., y Schlozman, L. Kay. 1995. "Beyond SES: A Resource Model of Political Participation." *American Political Science Review*, Vol. 89, No. 2: 271-294.

Carlyn, Ryan E. "The Socioeconomic Root of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America". *Revista de Ciencia Política*. Volumen 26. Nº 1. 2006.

Carlyn, Ryan E. 2005. "To Vote or Not to Vote...Or to Spoil the Ballot: Changing Patterns of Electoral Participation in Post-Authoritarian Chile". *Carolina Papers Democracy & Human Rights*. Nº 6.

Collier, D. 1999. *El método comparativo: Dos décadas de cambios*. In *La comparación en las ciencias sociales*, ed. G Sartori, L Morlino. Madrid: Alianza

Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper.

Garretón, Manuel Antonio. 1999. "Balance y perspectivas de la democratización política chilena," en Amparo Menéndez-Carrión y Alfredo Joignant (eds), *La Caja de Pandora: El Retorno de la Transición Chilena*. Santiago: Planeta/Ariel.

Güell, Pedro. Godoy, Soledad M., Norbert Lechner B., Rodrigo Márquez A., Jorge Morales Hirczy, Wolfgang. 1994. "The impact of Mandatory Voting Laws on Turnout: A Quasi-Experimental Approach." *Electoral Studies* Nº 13: 64-76.

Hirczy Wolfgang. 1992. "Voting for None of the Above: Incidence and Significance of Invalid Votes in Comparative Perspective." Paper presentado en el Annual Meeting of the Southwestern Political Science Association, March 1992, Austin, Texas.

Instituto Nacional de Estadísticas. *Panorama Comunal 1999*. Santiago: INE.

Instituto Nacional de la Juventud. 2000. La eventualidad de la inclusión: Jóvenes chilenos a comienzos del nuevo siglo. Santiago: INJUV.

Instituto Nacional de Juventud. 2000. Tercera Encuesta Nacional de la Juventud: Situación y Condición de los Jóvenes Chilenos a Comienzos del Nuevo Siglo. Santiago: Gobierno de Chile.

Lawrence, Robert Z. 1997. "Is It Really the Economy, Stupid?" in Joseph S. Nye, Jr., Philip.

Lijphart, Arend. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma. Presidential Address. American Political Science Association 1996". American Political Science Review 91 (1): 1-14.

McAllister, Ian and Toni Makkai. 1993. "Institutions, Society, or Protest? Explaining Invalid Votes in Australian Elections." Electoral Studies 12: 23-40.

McAllister, Ian. 1999. "The Economic Performance of Governments," in Pippa Norris, (ed.), Critical Citizens: Global Support for Democratic Government. Oxford: Oxford University Press.

Milbrath, Lester W. 1965. Political Participation. Chicago: Rand McNally.

Miller. 1997. Cuestiones metodológicas: Los métodos cuantitativos. In Teoría y Métodos de la Ciencia Política, ed. D Marsh, G Stocker: Alianza.

Miller, Arthur and Ola Listhaug. 1999. "Political Performance and Institutional Trust." In Pippa Norris, ed., Critical Citizens: Global Support for Democratic Government. Oxford: Oxford University Press.

Mújica, P. 2005. "Abstención en la primera vuelta presidencial 2005. La importancia del voto invisible". Corporación Participa. Santiago. Disponible en: <http://www.participa.cl/Documentos/ABSTENCION%202005.pdf> . Consultado el 24/10/06.

Navia, P. 2006. Sectors, Coalitions and Parties: Which Political Alignment Best Describes Chile's Political System? Prepared for delivery at the 2006 Meeting of the Latin American Studies Association., San Juan, Puerto Rico.

Navia, Patricio. 2004. "Participación electoral en Chile, 1988-2001". Revista de Ciencia Política (Santiago) – SciELO Chile.

Navia, Patricio. Schuster, Martín. 2006. "¿Qué pasaría si Alemania tuviera el sistema binominal? Simulaciones electorales para evaluar los efectos del sistema binominal." Documento de trabajo, ICSO.

Nie, Norman H., Sydney Verba, and Jae-on Kim. 1974. "Political Participation and the Life

Cycle.” *Comparative Politics*, Vol. 6, No. 3: 319-240.

Nye, Jr., Joseph S. 1997. “Introduction: The Decline of Confidence in Government,” in

Nye, Joseph S., Jr., Philip D. Zelikow, and David C. King (eds.), *Why People Don't Trust Government*. Cambridge: Harvard University Press.

Pérez, C. 2001. *Técnicas estadísticas con SPSS*. Madrid

Portes, Alejandro and Kelly Hoffman. 2003. “Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era.” *Latin American Research Review*, Vol. 38, No. 1: 41-82.

Pzeworski, Adam y Glaucio Soares. 1971. "Theories in Search of a Curve: A Contextual Interpretation of the Left Vote". *American Political Science Review* 65(1): 51-68.

Riker, William H. y Peter C. Ordeshook. 1968. "A Theory of the Calculus of Voting". *American Political Science Review* 62(1): 25-42.

Roberts, Kenneth M. and Erik Wibbels. 1999. “Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations.” *American Political Science Review*, Vol. 93, No. 3: 575-590.

Rojas, P. 2006. ¿Qué explica la auto-identificación política en el eje izquierda-derecha en Chile entre 1990 y 2005?

Rovira K, J. Cristóbal. “La juventud en el informe 2002 del PNUD.” Manuscrito no publicado.

Segovia, C. 2005. Reportaje *Revista Capital*.

Seligson, Mitchell A. 2002. “Trouble in Paradise?” *Latin America Research Review*, Vol. 37, No. 1: 160-186.

Simon H. 1979. *Rational Decision Making in Business Organizations*. *American Economic Review* 69.

Sinding, Steven. 1972. “The Evolution of Chilean Voting Patterns: A Reexamination of Some Old Assumptions.” *Journal of Politics*, Vol. 34: 774-796.

Strate, John M., Charles J. Parrish, Charles D. Elder and Coit Ford. 1989. “Life Span Civic Development and Voting Participation.” *American Political Science Review*, Vol. 83, No.2: 443-464.

Uhlener, Carole Jean. 1995. "What the Downsian Voter Weighs: A Reassessment of the Costs and Benefits of Action". En *Information, Participation and Choice: An Economic*

Theory of Democracy in Perspective, editado por Bernard Grofman Ann Arbor: Michigan University Press, 67-79.

Valenzuela, Arturo. 1977. "Political Participation, Agriculture, and Literacy: Communal Versus Provincial Voting Patterns in Chile." *Latin American Research Review*, Vol. 58 12, No. 1: 105-114.

Valenzuela, J. Samuel and Timothy R. Scully. 1997. "Electoral Choices and the Party System in Chile: Continuities and Changes at the Recovery of Democracy." *Comparative Politics*, Vol. 29, No. 4: 511-527.

Veliz, Brunilda. 1964. "Women's Political Behavior in Chile." Master's thesis, University of California.

Verba, Sidney and Norman H. Nie. 1972. *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. New York: Harper & Row.

Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, and Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

Verba, S., N. Norman y J.O. Kim: *Participation and Political Equality*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978. Págs. 53, 310-312.

Navia, Patricio. 2004. "Participación electoral en Chile, 1988-2001". *Revista de Ciencia Política* (Santiago) – SciELO Chile.